1300 1900

El Centenario

Revista Bilbaina Ilustrada

Septiembre de 1900 — Cuaderno 3.º

BILBAO

III

CORONACIÓN CANÓNICA DE NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA

EN el primer cuaderno de esta Revista dijimos que una de las notas características del pueblo bilbaíno ha sido en todos tiempos, desde la fundación de la Villa hasta nuestros días, la fe religiosa, y para demostrarlo consignamos las razones que adujimos en aquel primer artículo. Vamos, hoy, á patentizar la verdad de nuestro aserto con la relación de un acontecimiento grandioso en el que tanta parte ha tenido el pueblo de Bilbao.

Ese acontecimiento es la Coronación Canónica de Nuestra Señora de Begoña, que ha tenido lugar el 8 de Septiembre del corriente año.

Tiempo há que el pueblo bilbaíno anhelaba honrar á la Santísima Virgen, protectora de los hijos y vecinos de esta Villa, con un acto público que resultara tan solemne y tan grandioso que no registraran otro mayor las páginas de la historia religiosa de nuestro pueblo, y al efecto, por iniciativa de algunos bilbaínos, se acordó que en el año actual, es decir, en el que Bilbao celebra el sexto centenario de su fundación, como Villa, tuviese lugar la Coronación Canónica de la Virgen de Begoña.

Para llevar á cabo tan solemne acontecimiento, fué nombrada una Junta organizadora de caballeros, y expuesto el pensamiento de la celebración de tan fausto suceso, se acordó, por unanimidad, llevarlo á cabo, quedando constituída la Junta compuesta de 17 señores Sacerdotes y 38 caballeros, y comprendiendo el valioso concurso que las señoras bilbaínas prestarían á la realización de este hermoso pensamiento, se acordó la formación de otra Junta de damas, que inmediatamente se llevó á cabo con veintidós señoras, devotas entusiastas de la Virgen. Ambas Juntas se constituyeron separadamente la una de la otra para celebrar sus reuniones y allegar recursos para los gastos de las coronas y el cetro de Jesús y de María, de lo cual se encargó la sección de señoras y llevó á feliz término su cometido mediante el generoso desprendimiento que una distinguida dama, y otras no menos piadosas que la secundaron, se apresuraron á ofrecer para las coronas, joyas preciosas y metálico.

© Biblioteca Nacional de España

Los caballeros, por su parte, se encargaron de lo relativo al culto, procesiones, música y propaganda, dejando á cargo de las señoras la celebración de una solemnísima procesión en la que solamente tomarían parte las mujeres, corriendo de su cuenta los gastos de la misma.

Las fiestas se han celebrado con verdadero esplendor y con arreglo al programa publicado, desde el 31 de Agosto hasta el 10 de Septiembre inclusive.

He aquí, en síntesis, el resultado de las fiestas de la Coronación Canónica.

Pálido resultaría todo lo que dijéramos acerca de las fiestas de la Coronación de la Santísima Virgen de Begoña, porque la realidad ha superado á todo lo que esperábamos ver y oir en estas fiestas, y ya que no es posible á la pluma describir, como es imposible á la lengua relatar lo que en Bilbao ha pasado desde el 31 de Agosto hasta el 9 de Septiembre, recopilaremos lo que nuestros ojos han visto, lo que nuestros oídos han escuchado y lo que nuestro corazón ha sentido en las fiestas á que nos referimos.

Los Arciprestazgos de Vizcaya han acudido al Santuario de Begoña, en los días que anticipadamente se les señaló, por los variados medios de comunicación con que hoy cuenta Vizcaya, trayendo los ferrocarriles, los tranvías, los coches y las lanchas pescadoras de la costa á los peregrinos en número de *veinte mil* próximamente, sin contar en este número á los bilbaínos, recorriendo muchos de ellos largos caminos á pie.

A la llegada á las estaciones eran recibidos por el respetable clero de Begoña y por los señores de la Junta organizadora, y con un orden admirable se dirigían al Santuario acompañados de las músicas que algunos pueblos trajeron, luciendo preciosos estandartes, cantando himnos de gloria á María y recitando fervientes oraciones. Durante todos los días se celebraron funciones religiosas al amanecer, por la mañana y á la tarde, predicando en vascuence y castellano notabilísimos oradores sagrados, cantándose magistralmente Misas de los más célebres maestros, dirigidas por notables profesores y ejecutadas por hábiles músicos, que lo fueron todos los que en ellas tomaron parte.

La procesión organizada por las señoras el día 2 desde San Nicolás á Begoña fué solemnísima. Concurrieron á ella de 5.000 á 6.000 señoras, y bien merece la Junta organizadora de la misma la más entusiasta felicitación por la brillantez de esa manifestación pública Católica llevada á cabo.

A medida que los días pasaban y se acercaba el 8 de Septiembre, que era el señalado para la Coronación Canónica, nuevos y valiosos elementos se acumulaban para la esplendidez del acto que iba pronto á tener lugar.

La Junta organizadora se reunía frecuentemente y adoptaba los acuerdos que creía convenientes para asegurar el feliz éxito de la Coronación; el entusiasmo de todos crecía y se propagaba por todas partes hasta que al fin llegó el anhelado día 8.

¿Qué sucedió el día de la Coronación y el siguiente? El que pueda que lo diga; nosotros creemos que no hay pluma que pueda escribir ni lengua que pueda decir lo que Bilbao y Begoña han presenciado el 8 y 9 de Septiembre de 1900.

Los peregrinos de los Arciprestazgos que en los días anteriores visitaron el Santuario, contaron sin duda en sus pueblos las gratas impresiones de su peregrinación, y los pueblos, entusiasmados, determinaron venir á presenciar las procesiones del 8 y 9, y millares y millares de viajeros salían de las estaciones de los ferrocarriles y de los tranvías y en Bilbao y en Begoña el movimiento fué general, calculándose ese movimiento en *80.000 personas* las que presenciaron las fiestas religiosas de la Coronación y procesiones en los días 8 y 9 de Septiembre.

Las medallas para los peregrinos, que era el distintivo de estos piadosos romeros, ascendieron á cuarenta y cinco mil preparadas por la Junta organizadora, más las que vendieron los establecimientos particulares; veinte mil fototipias y fotografías y otros mil y mil objetos, recuerdos piadosos de la peregrinación, circulaban por do quier.

El M. R. Arzobispo de Burgos, los Rdos. Obispos de Vitoria, Pamplona, Jaca, Jaen, Palencia, Cartagena, Salamanca, Lugo, Sigüenza, Tarazona y Sión estaban ya preparados para tomar parte en las funciones del 8 y 9, habiendo pronunciado algunos de ellos elocuentísimos discursos y celebrado de Pontifical en los días precedentes; todo hacía concebir la esperanza de que las fiestas reli-

© Biblioteca Nacional de España

giosas de esos días iban á resultar magníficas, puesto que las Autoridades estaban dispuestas á contribuir con su presencia para la mayor esplendidez de aquéllas.

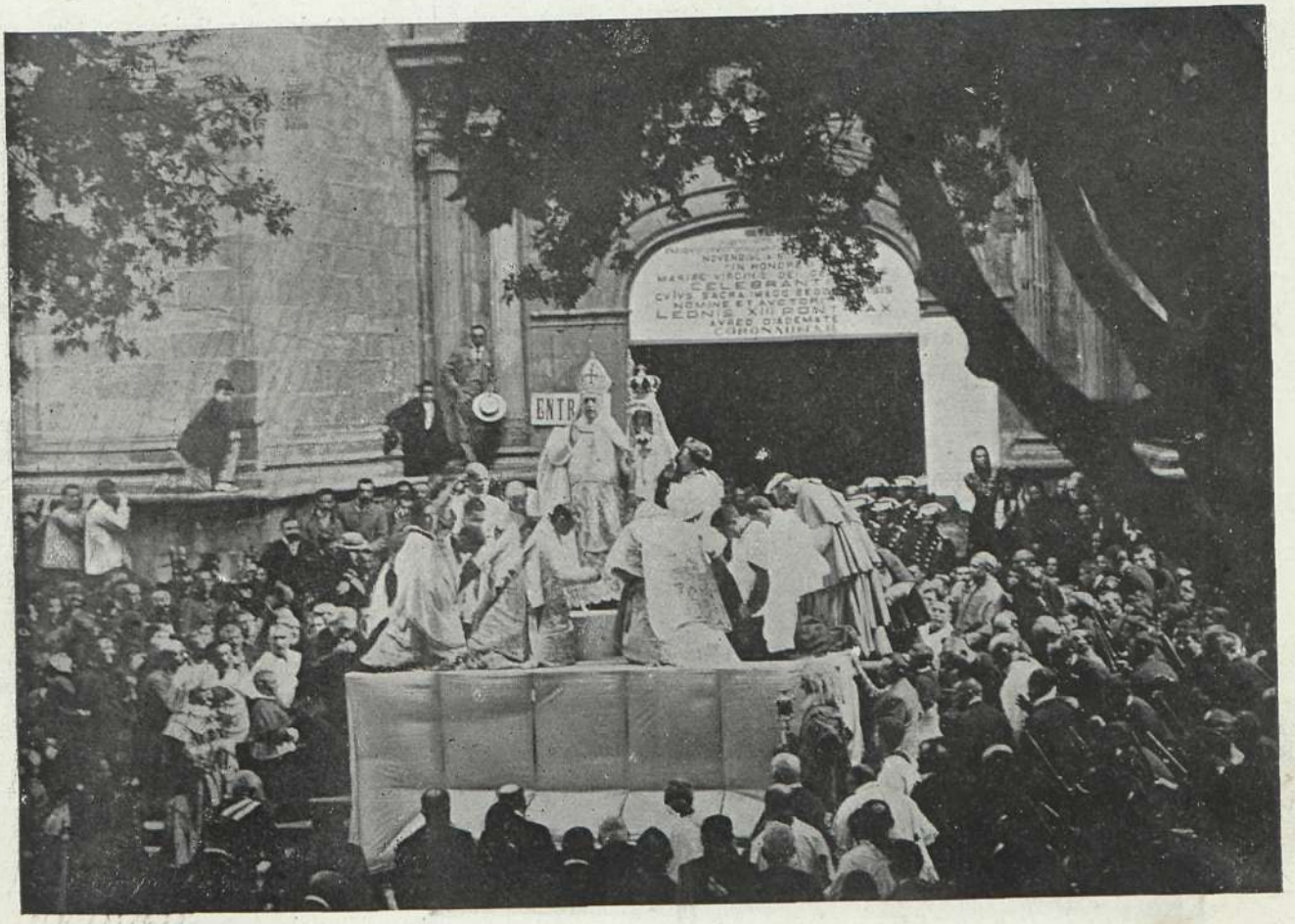
Sólo hubo una nota discordante en estas fiestas; la ausencia del Ayuntamiento de Bilbao que, invitado por el señor Presidente de la Junta Organizadora de la Coronación para asistir á ellas en Corporación, no aceptó la invitación en virtud de un acuerdo tomado en la sesión que celebró el día 5 de Septiembre, votando *catorce* concejales por que el Ayuntamiento no asistiera á las fiestas y *siete* por que se aceptase la invitación, concurriendo la Corporación á las fiestas de la Santísima Virgen.

En cambio, la Excma. Diputación de Vizcaya acordó, por unanimidad, en la sesión del día 7 de Septiembre, asistir á todas las funciones religiosas para que había sido invitada por la Junta organizadora.

¡Bien por la Diputación de Vizcaya!: la enviamos desde esta Revista nuestra más completa enhorabuena, así como al Ayuntamiento de Bilbao nuestro más profundo pésame por su desacertado acuerdo del día 5.

El acto solemnísimo de la Coronación de la sagrada imagen tuvo lugar después de celebrada la Misa de Pontifical por el Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de Vitoria, en la que predicó elocuentemente el Excmo. Sr. Obispo de Sión, el día 8 de Septiembre.

Terminada la Misa, fué llevada la sagrada imagen desde el presbiterio á la entrada principal del templo y colocada, entre la Iglesia y la campa, en un precioso templete, rodeada de un gentío innumerable, de las Autoridades y de los ilustres Prelados. Después de las preces de rúbrica, el Excmo. Sr. Obispo de Vitoria colocó las preciosas coronas en las cabezas de las sagradas imágenes, y el cetro en la mano; en este momento, las músicas entonaron la marcha real, los cañones del fuerte



de Artagan saludaron con salvas á la Reina coronada y la muchedumbre de fieles prorrumpió en vítores y aplausos, presenciando el espectáculo más conmovedor é imponente que imaginarse puede.

© Biblioteca Nacional de España

Las procesiones de los días 8 y 9 no son para descriptas; la de bajada de la sagrada imagen desde Begoña á Bilbao, formada con *siete mil* peregrinos, entre los cuales había millares de hombres, pues sólo en el Patronato se formaron mil quinientos, fué solemnísima. La Congregación de San Luis, marineros de Ondárroa, la lucida cohorte de porta-palios, las parroquias y cofradías de Bilbao y de Begoña, convenientemente situadas en diferentes puntos de la carrera, cuya longitud era de cuatro kilómetros, dieron con su presencia una esplendidez nunca vista, recorriendo todo el trayecto en medio del orden más admirable, obedeciendo las órdenes de los organizadores de la procesión. Los preciosos estandartes que lucieron, las seis bandas de música que concurrieron, los ilustres Prelados vestidos de capa, mitra y báculo, las Ordenes religiosas y las Comunidades todas cumplieron como buenos, abrillantando con su presencia la solemnidad del acto.

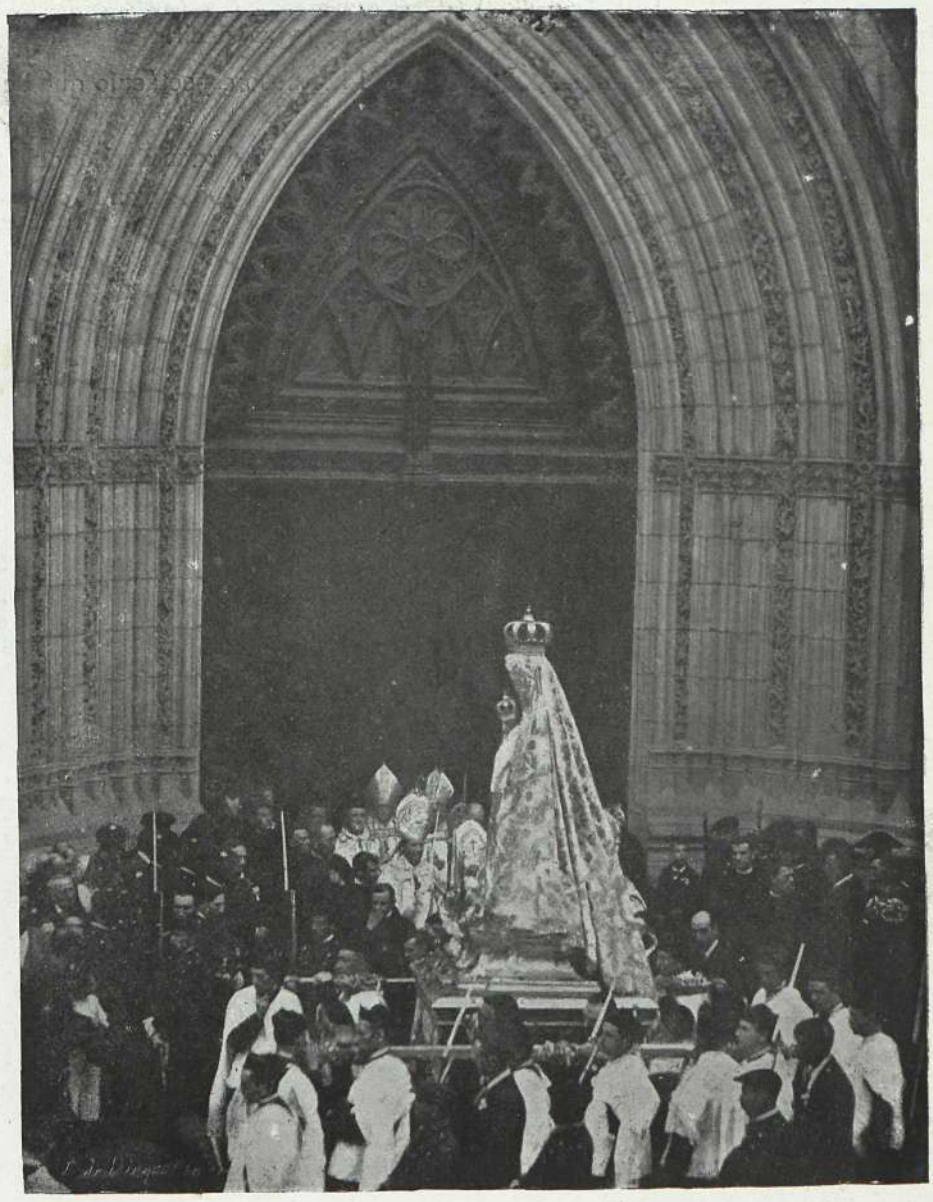
Los Sres. Gobernadores Civil y Militar, la Diputación de Vizcaya, el Ayuntamiento de Begoña, varios Sres Senadores y Diputados á Cortes Vascongados y distinguidos Jefes y oficiales hicieron pública ostentación de su fe religiosa. Allí debiera haber estado el Ayuntamiento de Bilbao, pero desgraciadamente no estuvo.

Sin embargo, el sitio destinado en el programa de las procesiones al Ayuntamiento de Bilbao no estuvo vacío; no podía estarlo y fué ocupado por varios caballeros particulares, vestidos de etiqueta, que votaron como concejales bilbaínos la asistencia á la procesión á que había sido invitado el Ayuntamiento, el cual, por mayoría de votos, como dejamos dicho, no aceptó la invitación.

© Biblioteca Nacional de España

La procesión del 9 ó sea la de subida de la sagrada imagen de Bilbao á Begoña, fué tan solemne como la del día 8.

En una y otra, los aplausos, los vivas y las aclamaciones mezcladas con las lágrimas y las dulces emociones de los que en la procesión tomaron parte, se repitieron en toda la carrera siendo la expresión del entusiasmo, de la fe y del amor á María. Y esos sentimientos se desbordaron piadosamente en la plazuela é Iglesia de Santiago el día 8, así como el 9 en la plaza, campa é Iglesia de Begoña. Lo ocurrido en estos sitios no se puede describir; sólo diremos que rodeada la imagen de treinta mil personas en los alrededores del templo, fué aclamada entusiastamente ante aquella inmensa multitud que lloraba y agitaba los pañuelos, entre la marcha real, tocada por seis bandas; los millares de cohetes, el repique general de campanas y, por último, entre las súplicas á la Virgen contenidas en la Salve popular cantada por todos los concurrentes al entrar la imagen en el templo.



Terminada tan solemne despedida, abandonamos el Santuario en el que, durante los nueve días, lució interior y exteriormente una grandiosa iluminación eléctrica instalada para estas fiestas, compuesta de *tres mil ochocientas* lámparas en esta forma:

En el exterior formaban la Corona *mil quinientas* y el anagrama *novecientas cincuenta;* y en el interior ardían en el presbiterio *seiscientas,* y *setecientas cincuenta* en el coro y diferentes lugares del templo.

Todos los Rdos. Prelados van satisfechísimos de las fiestas celebradas en Bilbao y Begoña y no habiéndonos sido posible recoger las impresiones de todos, pues varios salieron inmediatamente después de las funciones del día 9, hemos tenido la satisfacción de saber lo que han manifestado los Sres. Obispos de Vitoria, Sión y Salamanca, que son los que más tiempo han permanecido entre nosotros. Oímos decir al de Vitoria:

«Las fiestas de la Coronación que hemos presenciado no se repiten, no se pueden repetir porque »no es posible hacerlas con más solemnidad.

© Biblioteca Nacional de España

»Estas fiestas han sido una verdadera *misión* á juzgar por las conversiones que se han visto, »acercándose al Tribunal de la penitencia personas alejadas de él durante 3, 4, 6, 20 y 30 años.

»Después de haber contemplado lo que hemos visto todos, paréceme que Dios tiene reservado »algo grande para este pueblo.»

Al Excmo. é Iltmo. Sr. Obispo de Sión, se le oyó decir:

«Sólo en esta región ha podido darse el hermoso espectáculo que hemos presenciado y que no »sería fácil repetir.

»La marcha triunfal de la sagrada imagen de la Virgen de Begoña por calles y plazas ha sido »grandiosa, y la despedida al terminar la procesión del día 9 en la campa é Iglesia de Begoña, re»sultó inenarrable.»

Finalmente, el de Salamanca, nos escribió textualmente lo que sigue:

«Abrazo del Cielo »con la tierra ha sido la »Coronación de la Vir»gen de Begoña. ¡Oh, »qué demostración tan »espléndida de religio»sidad!

»Conservad, vascon»gados, viva, perenne, »esa fe salvadora para »honra y aliento de »España, para ejemplo »y acicate de otros »pueblos menos ventu»rosos.—EL OBISPO »DE SALAMANCA.»

Esperábamos que el religioso pueblo bilbaíno celebraría con un acontecimiento digno de su nombre el VI centenario de su fundación y, en efecto, así lo ha hecho con la Coronación Canónica de la Virgen de Begoña, concurriendo con los pueblos del Señorío á dar testimonio de gratitud á la que consideramos como Patrona de Bilbao, Señora de Vizcaya y coronada Reina de la región vascongada.

ANTONIO DE ARLUCIAGA.

Escultura de la actual Virgen de Begoña, como se veneró en los primeros tiempos y se conserva en los presentes, bajo el manto que la adorna.

JOYAS REGALADAS Á LA VIRGEN DE BEGOÑA

Debido á la amabilidad del Sr. D. Luis de Anduiza, á cuya fábrica de platería fueron encargadas las coronas y cetro que habían de ostentar la Madre de Dios de Begoña y el Niño Jesús, podemos dar los siguientes detalles:

CORONA DE LA VIRGEN

Es donación de la Sra. D.ª María Aguirre de García, y todas las piedras que contiene son de las joyas que usaba dicha señora, empleando la mayor parte del oro de las mismas en el dorado de dicha corona, que es de plata.

Las piedras que contiene son:

Cruz: 13 brillantes de gran tamaño.

Bola: 63 perlas blancas.

Imperiales: 248 brillantes de varios tamaños y 40 diamantes pequeños.

© Biblioteca Nacional de España

Bola: 50 perlas blancas de regular tamaño, y un brillante de buen tamaño.
Imperiales: 152 brillantes de varios tamaños y 24 diamantes.
Florones: 8 brillantes de gran tamaño y 24 regulares.
Diadema: 8 brillantes de buen tamaño, 8 más pequeños y 8 perlas blancas.

Círculo frontal ó bandó: 4 esmeraldas de gran tamaño, 316 brillantes de varios tamaños, 10 diamantes y dos filas con 186 perlas.

Su valor es de 36.500 pesetas.

CETRO DE LA VIRGEN

También es de plata dorada, y ha sido costeado por suscripción y donaciones de alhajas con pedrería por parte de varias señoras.

Se compone de 8 esmeraldas pequeñas, una grande, 105 brillantes de varios tamaños, 37 diamantes, 3 perlas, 45 medias perlas grandes y 106 pequeñas.

En el centro de la bola tiene una estrella con 25 brillantes y 24 diamantes, colgando de la misma una paloma que contiene 32 brillantes y 24 diamantes.

El valor total de este cetro es de 9.500 pesetas.

Florones: 8 brillantes gruesos de gran tamaño y 48 de regular.

Diadema: 8 brillantes grandes, 72 pequeños y 48 perlas blancas.

Círculo frontal ó bandó: 4 esmeraldas de gran tamaño, 4 brillantes crecidos, 542 de varios tamaños y dos filas con 398 perlas.

El valor de esta corona es de noventa y ocho mil quinientas pesetas.

CORONA DEL NIÑO JESUS

Como la anterior, es de plata dorada, y ha sido construída con el producto de una subscripción y con el concurso de varias señoras que han donado joyas con pedrería para aplicar á la misma, empleando el oro de las joyas desmontadas y monedas de oro, en el dorado de la misma.

Hé aquí el detalle de la pedrería que contiene:

Cruz: 5 brillantes de buen tamaño.

© Biblioteca Nacional de España

Algunos motivos de mi devoción á la Virgen de Begoña

. . . . . ¡Lo recuerdo como si fuera cosa de ayer!.... Una de las pocas casas que quedan en el recinto antiguo de la tan remozada villa de Bilbao anteriores á este siglo es la que lleva en la Ribera los números 16 y 15.

Yo la habité siendo niño.

Ahí se está, aunque renovada algo, ostentando, en el centro de su fachada, un gran escudo de armas, á tiempos cubierto de negro paño, por el duelo de sus dueños. Como en todas las de su época, la amplia escalera ganaba recta, en dos ó tres tramos, el espacio entre el portalón de entrada y el desván. En el último descanso ó plataforma del ascenso había colocado, en la alta pared de la aguardillada caja de escalera, un cuadro grande de Nuestra Señora de Begoña, con una tabla debajo, con pequeños aros de alambre, para soportar vasitos de lámparas de aceite. Todavía subsiste el cuadro en su puesto.

Cuando llegaban los días de *la novena de Begoña,* nosotros la hacíamos de noche, en familia, en las escaleras de la casa, delante de aquel cuadro de Nuestra Señora. Se le iluminaba, previamente, con las lamparitas de aceite; nos arrodillábamos todos en la meseta de la escalera; delante la persona que recitaba las preces y en último término las sirvientes y con reverente acatamiento todos, nos encomendábamos á María Santísima los nueve días. ¡Con qué devoción tan pura y con qué fervor religioso tan vivo rezaba yo entonces! La batería de las lamparitas de aceite alumbrando á la Virgen y esparciendo su débil y misteriosa claridad por la amplia cavidad de la destartalada escalera me movían á sentimientos de un reverente y temeroso recogimiento. Como siempre que entrábamos y salíamos de casa se presentaba á nuestra vista la Virgen de Begoña, á la que considerábamos como la guardiana del hogar, la devoción á la Señora se llevó mi corazón.

Otro de los edificios seculares é interesantes que quedan en pie del antiguo Bilbao es la *Casa de la Bolsa* ostentando en su fachada, en muy ornamentada hornacina, en el lugar preferente, una reproducción de la Virgen de Begoña. No olvido que, diariamente, al llevarnos al colegio y traernos de él *la muchacha* hacía que nos santiguáramos, con inclinación de cabeza reverente, al pasar frente á la Bolsa.

Un año en que hubo una viva competencia entre los vecinos de las calles, que tenían patrono, sobre el mayor ó menor realce con que cada barrio celebraba la romería de su santo, *Chango* el tamborilero, que era una verdadera institución en Bilbao, se propuso que la fiesta de la calle de Santa María, de la cual él era vecino y la Virgen de Begoña patrona, superase á todas, y para ello le ocurrió, entre otras cosas, salir á tocar de uniforme, vestido de gala, como en los actos oficiales. ¡Qué bien nos pareció á la gente menuda de aquel barrio este rasgo de *Chango!* Ver su arrogante figura, de frac rojo, corbata blanca y sombrero apuntado tocando todo el día delante de la *Casa de la Bolsa.*

La historia de las inundaciones ó *aguaduchus* de Bilbao vá unida á la historia de los milagros de la Virgen de Begoña. Antes de rectificarse el curso del Nervión y darlo cortes con bien construídos malecones, eran grandes y frecuentes las inundaciones en Bilbao con ocasión de las crecidas del río. A veces tuvimos el agua en nuestra casa de la Ribera hasta el segundo y tercer peldaño de la escalera. Después de contemplar, junto á la puerta de casa, los quechemarines, pailebots y goletas capeando, con grandes amarras y gruesas cadenas, penosamente, el ímpetu de la riada y observar, desde el mirador, todos los temerosos incidentes de la avenida, alguna vez, con el acicate del vivo instinto religioso, me volví á la ventana del comedor desde donde se descubre, claramente, el Santuario de Begoña y allí recité, furtivamente, alguna anhelante plegaria.

Desde esa misma ventana contemplábamos, de noche, mientras permaneció en Bilbao la reina Doña Isabel II, la gigantesca cruz de iluminación colocada en lo alto de la torre de Begoña, que se destacaba en las sombras nocturnas, resplandeciente, como una aparición misteriosa, celestial, causando una ilusión extraordinaria en nuestros corazones infantiles.....

JUAN JOSÉ DE LECANDA

De la Congregación del Oratorio.

Alcalá de Henares, Abril de 1900.

© Biblioteca Nacional de España

LA VIRGEN DE BEGOÑA

De la colina de Artagan
En la pendiente süave
Que orna hoy la vid, y que un tiempo
Pobló la encina salvaje,
Se alza el augusto Santuario
Cuyos roídos sillares
Azotan duras borrascas,
O baña el sol de la tarde.
Bajo su sombra bendita,
Los apiñados hogares
Se extienden del monte al río,
Del río al mar, que, inconstante,
Ya blando, los acaricia,
Ya tempestuoso, los bate.

. . . . . .

Flor de celeste perfume,
Tesoro de luz radiante,
Sobre escabel cincelado
Su planta asienta la Imagen.
Y de su frente divina
Los rayos de luz que parten
Quiebran su dulce destello
Sobre las alas del ángel.
Cuando tras leve cortina
Su faz asoma adorable,
Tal como asoma la luna
Tras el deshecho celaje,
Una celeste sonrisa
Veis en sus labios amantes
Como el rocío en las hojas
De la flor que al viento se abre.
Eterna luz que disipa
La noche de los pesares,
¡Flor en todos los desiertos,
Estrella en todos los mares,
Que vé en los duelos el triste
Y el nauta en las tempestades!
Seis siglos há que su nombre,
Como una enseña triunfante,
Ondea al soplo del viento
Sobre el mástil de sus naves.
Flotó en el manto de brumas
De los témpanos errantes;
Visitó al sol del oriente
En las islas de corales,
Y vió sus postreras lumbres
Tras la cresta de los Andes.
A la sombra de su templo
Crecen, robustos y audaces,
Hijos que su nombre llevan
Do el sol muere y el sol nace.
Hijos del mar! con sus quillas
Surcan el lomo ondulante,
Como él en calma, apacibles,
Como él en la lucha, grandes..!
Ván, peregrinos del mundo,
Buscando el recio combate
Donde el trabajo es conquista,
Donde el sudor es la sangre.
Santo rocío del alma
Que riega los eriáles,
Y con su savia fecunda
La flor y el fruto abundante.

. . . . . .

Madre, al partir la llamaron,
Con la sonrisa del ángel,
Previendo en remotos climas
Sus futuras orfandades:
Y al volver, surcado el rostro
Por la edad y los pesares,
Herida el alma en la lucha,
Pero, aunque herida, gigante,
Humilde la noble frente
Que ante Ella sola se abate,
Ante sus plantas de hinojos,
Vuelven á llamarla Madre!
Raza entre todas bendita,
De quien la Historia no sabe
Hallar la cuna; ni acaso
Podrá el sepulcro encontrarse.
Yo he visto en torno del templo
Vagar tus pasos errantes
De las miradas divinas
A la atracción inefable.
De grada en grada subiendo,
Ván dolorosos afanes
Que al trono del amor llegan
Para que el Amor los calme:
Y bajan de grada en grada,
Sonrisas que ella reparte,
Tesoros de fe divina
Y esperanzas inmortales.
Así en celestial ensueño
Vió el profeta caminante
Cruzar la mística escala
Los espíritus del aire;
Visión que encierra el arcano
De nuestras vidas fugaces,
Cuando en la senda se cruzan
La que llega y la que parte.
Tierra sagrada que envuelves
Los despojos venerables
De oscuras generaciones
Que en tí sepultadas yacen;
Tú has visto por el sendero
Donde tu puerta se abre,
Pasar, lozana y florida,
La juventud que, en la márgen
Del campo fúnebre, arranca
Las rosas primaverales;
Rosas que el altar perfuman
De aquella Virgen que, amante,
Con sus miradas bendice
Los sepulcros de sus padres.

FRANCISCO DE ITURRIBARRÍA.

© Biblioteca Nacional de España

¡VIRGEN SANTA...!

(EPISODIO HISTÓRICO)

ERA á mediados del año 1835.

Acababa de tener lugar el asedio á Bilbao que se conoce, en los anales de aquella guerra civil, con el nombre de «El sitio de Zumalacárregui.»

El conde de Mirasol, que en esa época fué Gobernador de la plaza, llamó á mi padre, D. Antonio de Goicoechea, arquitecto del Municipio, y le encargó que inmediatamente derribase la iglesia de Nuestra Señora de Begoña.

Tan sorprendido quedó mi padre al oir la orden aquella, que no acertó á balbucear otra cosa que

—Yo no me encargo de esa misión.

—¿Y porqué?—le preguntó Mirasol.

—Por varias razones. La primera, porque lo considero improcedente.

—¡Improcedente! Cuando, como sabe usted muy bien, es de ahí de donde nos han batido, en términos que, á no tener la suerte de herir á Zumalacárregui, Dios sabe cuál hubiera sido la nuestra.

—Eso es cierto: pero comprenda usted que si se demuele la iglesia, los materiales y escombros que allí queden han de servir de baluarte, mejor aún que la iglesia misma.

—Esa no es razón, porque ese detritus se lleva á otra parte.

—Aun suponiendo que así se haga, yo no derribo la iglesia.

—¿Porqué?, vuelvo á repetir.

—Por que yo no sé demolerla, y por que..... aunque lo supiera, ¡vaya! yo no quiero derribar ese templo.

—Está bien; no hablemos ya de esto.

—Escuche usted, general. Podríamos derribar fácilmente la torre, que es de donde el enemigo nos ha atacado constantemente.

—No, no basta eso; yo tengo orden del general Zarco del Valle, de demoler ese edificio.

—Pues ya he dicho á usted que yo no me encargo de hacerlo.

—Ordenaré á los ingenieros militares que lo derriben.

—Es lo mejor que puede usted hacer, general—replicó mi padre.

Y con esto terminó la conferencia.

Al día siguiente fueron efectivamente los ingenieros militares á cumplimentar la misión del general. Dieron tres taladros ó barrenos á raíz del cimiento en que descansa la fachada E. del edificio y llenáronlos de pólvora.

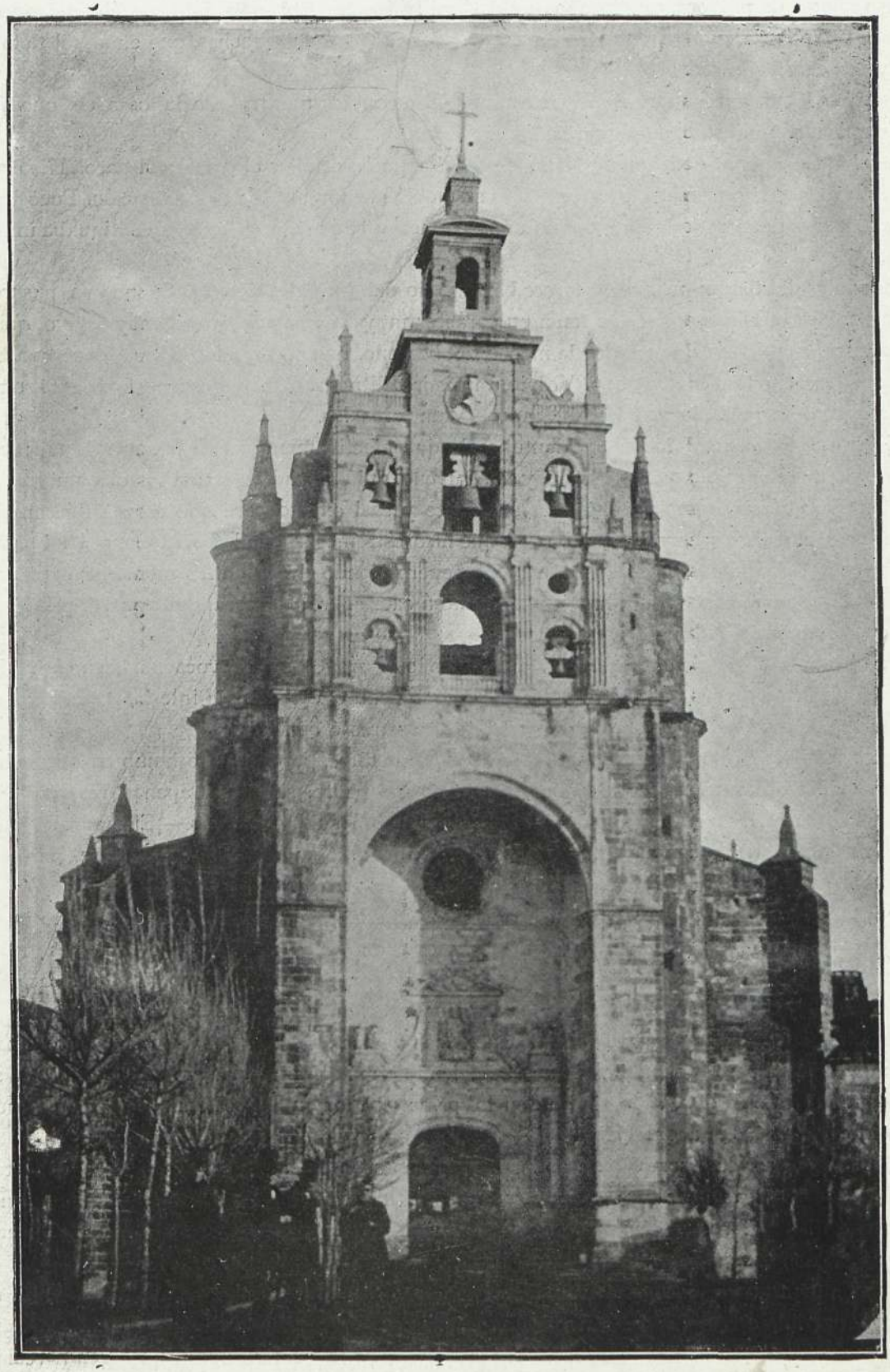
Es sabido que en aquella época no se conocía la dinamita, y hasta la pólvora que se usaba era de malísimas condiciones.

La explosión, ó más bien las explosiones, apenas hicieron otra mella en los sillares que la que pudiera ocasionar un papirotazo.

Comprendiendo el general Mirasol que serían inútiles cuantos esfuerzos se hicieran para demoler, en brevísimo tiempo, la iglesia aquella, llamó nuevamente á D. Antonio de Goicoechea y le encargó que derribase la torre.

Una de las tardes más calurosas del mes de Agosto de ese año 35, subió mi padre á Begoña, acompañado de D. José Antonio de Elizagarate, encargado en aquella época de la Alberca, y don Francisco de Angoitia, su joven discípulo.

© Biblioteca Nacional de España



Torre de la Iglesia de Begoña

© Biblioteca Nacional de España

Púsose un cordón de soldados en torno de la iglesia y á bastante distancia de ella, á fin de impedir sucediera alguna desgracia entre los curiosos, que eran muchos.

Se habían ya dado anticipadamente tres grandes barrenos en la torre, y llenados hasta la boca con sacos repletos de pólvora, retirámonos todos—mi padre me había llevado con él—dejando á Elizagarate y Angoitia, que se encargaron de prender fuego á las mechas, que en aquel tiempo eran de yesca con hojarasca.

Poco después bajaron los dos *artilleros,* reuniéndose con los que tras de la casa en que fué herido Zumalacárregui estábamos guarecidos.

Como las mechas eran deficientes, tardó algún tiempo en estallar el primer disparo. Hizo por fin explosión el barreno primero, y la torre sólo se movió por impulso de la trepidación. Poco después estalló el segundo y se desprendieron unos pequeños sillares, pero la torre continuaba inmóvil, firme.

Trascurrió algún tiempo más, y el tercer barreno no daba señales de vida. Cuando ya pasaron más de diez minutos, Elizagarate, que tenía un carácter muy vehemente y era muy bravo, quiso subir á la torre, con objeto de arreglar la mecha del barreno, que no prendía. Mi padre se opuso á ello, hasta que trascurriese más tiempo. Volvió á insistir Elizagarate, pasados que fueron algunos minutos, y apoyó Angoitia la petición, diciendo:—Vamos los dos.

En vista de la insistencia de sus ayudantes y de que efectivamente había trascurrido tal lapso dc tiempo que no era creíble que prendiera ya el barreno, dejó mi padre partir á los dos amigos.

Habrían pasado cinco minutos, tiempo suficiente y casi exacto para que éstos hubiesen llegado á la torre, cuando un horroroso estrépito, que hizo estremecer á la iglesia toda, y á mi padre y á los que con él estábamos, resonó en el espacio, repercutiendo el eco en las montañas cercanas, y la torre entera, como cortada por una navaja, vino á caer sobre el umbral de la puerta principal, rodando cuesta abajo los sillares desprendidos.

—¡Virgen Santa...!—exclamó mi buen padre; yo se lo oí, sí, yo oí esa invocación hecha á la Madre de Dios, en favor de sus dos amigos, y acto seguido echó á correr á la iglesia, dejándome al cuidado de uno de los que allí estaban, y seguido de otros tres ó cuatro.

Era poco menos que imposible subir las escaleras de la torre, por el denso humo en que se hallaba envuelta. No obstante, trascurrido breve espacio, mi padre, sin poder apenas respirar y á tientas por la oscuridad en que se hallaba sumido, comenzó á subir gritando.—¡Elizagarate! ¡Angoitia! Inútil llamar: nadie contestaba. Subió y subió tropezando aquí y allá ahogándose, pero sin dar con sus dos amigos, que era lo que él buscaba.

De pronto, ya muy cerca de la torre, tropezaron sus pies con un estorbo, que tentándolo comprendió que era uno de sus amigos. ¡Aquí! ¡Socorro!, gritó con todas sus fuerzas, y tras esos gritos llegaron los que detrás iban. Entre todos cogieron á los dos que se hallaban tendidos y abrazados el uno al otro y bajáronlos en volandas inmediatamente, sacándoles al aire libre.

Creyéronlos muertos, pues aparte de lo desencajadas que se hallaban sus fisonomías, no daban señal alguna de vida, pero rociándolos de agua, haciendo que aspiraran vinagre y aventándolos se consiguió que recobraran el sentido, sin que en los primeros momentos se dieran cuenta de dónde estaban, ni lo que les había acontecido.

Cuando recuperaron las fuerzas para poder hablar, contaron que al subir las escaleras de la torre, y hallándose ya á grande altura, recordaron que no tenían fuego para prender la mecha—no se conocían aún los fósforos—y Angoitia bajó á la Novena para proveerse de un tizón, con el cual subió á reunirse con su amigo, que providencialmente le esperaba sin ascender á la torre.

En el instante mismo que llegaba Angoitia prendió el barreno y maquinalmente, perdido el sentido por el horrible estampido de la explosión, se echaron en brazos uno de otro sin darse cuenta de lo que hacían, y dieron con sus cuerpos sobre las gradas de la escalera, donde hubieran perecido seguramente sin la ayuda material de mi buen padre, y espiritual también con su invocación á Nuestra Señora de Begoña, al exclamar:—¡Virgen Santa....!

ARGOS.

© Biblioteca Nacional de España

BILBAO RELIGIOSO

(SIGLO XIX)

QUE la Religión es la sal de la tierra, lo comprende toda persona de mediano discurso; sin ella todas las cosas humanas habrían de corromperse; de ella puede decirse lo que de la Biblia decía Víctor Hugo: «los pueblos que no la tienen la mendigan».

Y no sólo es indispensable para la conservación de los pueblos, sino que la necesitamos para su prosperidad material; por eso dice el Evangelio: «Buscad el reino de Dios y lo demás se os dará por añadidura.»

Esto es precisamente lo que ha sucedido á nuestra Villa; el pueblo de Bilbao ha recorrido los caminos del cielo y ha recogido los frutos de la tierra.

La reflexión cristiana, que es la más razonable de las reflexiones, nos demuestra que Dios bendice á los pueblos produciendo su engrandecimiento material, cuando estos le tributan el pleito homenaje que le es debido.

Ayer, el R. P. Arezo de la Observervancia franciscana, muerto en olor de santidad el año 1878, escribiendo á un amigo suyo sobre una Misión que dió en esta Villa el año 1832, pondera la ejemplaridad del clero bilbaíno y las buenas disposiciones de los feligreses, los cuales, dice, no constituían más que una alma y un corazón.

Hoy, no sólo España admira nuestra prosperidad mercantil, la cual al estilo de la de los fenicios es llevada por nuestros buques á todos los puertos, sino que también es reconocida por todas las naciones.

Por consiguiente, si Dios premia á los pueblos sus virtudes en esta vida, porque como tales no tienen otra, como el hombre, donde la Justicia divina quede satisfecha, bien podemos inferir, que esto tan admirado de los hombres, es efecto de aquéllo, por Dios tan agradecido.

Aparece, pues, Bilbao á principios del siglo presente, cuando apenas contaba con diez mil habitantes, teniendo en su recinto cuatro Iglesias parroquiales, cuatro conventos de Religiosas y dos de Religiosos, hasta el año 1833 en que estos desaparecen al impulso de un *simoun* formado, no en los vastos arenales de África, sino en las esferas gubernamentales de España, tomando el nombre de *desamortización.*

Su clero parroquial, siempre á la altura de sus deberes, desposeído violentamente de sus poderosos auxiliares, levanta, él solo, el corazón y la inteligencia de los bilbaínos, decaídos por el choque de ideas y de sentimientos que se desencadenan en épocas anormales para los pueblos.

Treinta años dura esta labor, en que gracias al sacerdocio secular, Bilbao, que cuenta entonces diecisiete mil almas, acrecienta su Fe y purifica sus costumbres, desarrolla el culto, funda las conferencias de San Vicente de Paul, establece casas religiosas de refugio para las jóvenes arrepentidas y colegios religiosos para los pobres, escuelas dominicales, etc.

Siempre recordará la historia religiosa bilbaína, en el segundo tercio de este siglo, la Archicofradía del Corazón de María, instalada en la Basílica de Santiago y la de Nuestra Señora del Carmen en la parroquia de los Santos Juanes, las cuales llevaron á su seno no sólo á las almas piadosas sino también á los fríos é indiferentes y á los pecadores; tienen pues en la referida época, excepcional importancia dichas Archicofradías.

Unidos á su recuerdo van los nombres de varones tan venerables y esclarecidos como los de los Presbíteros Doctores D. Mariano J. de Ibargüengoitia y D. Cosme Damián de Laraudo, que

© Biblioteca Nacional de España

dieron vida lozana á la primera; y los de D. Bartolomé de Olaechea y D. Félix J. de Ascuénaga, que implantaron y cultivaron con esmero la segunda; y al decir esto, queremos señalar á dichos señores, como el alma de la vida apostólica de Bilbao en esos tiempos.

La tercera época arranca del año 1876 hasta el presente, en que Bilbao cuenta ya con cerca de ochenta mil habitantes.

De la misma manera que un campo fértil azotado por las lluvias en la primavera y retrasada por consiguiente su vegetación, no espera otra cosa más que el cese de las mismas para brotar con toda lozanía al impulso de un sol benéfico, así Bilbao agitado por espacio de seis años por contiendas civiles, muestra, conseguida la paz, toda su pujanza y los gérmenes que lleva en su seno; al mismo tiempo que en sus alrededores se explotan minas, se levantan fábricas, se tienden vías férreas y tranvías terrestres y aéreos, construyéndose además gran número de buques para su matrícula, que naveguen todos los mares; se levantan edificios religiosos, se reforman Iglesias parroquiales, se construye un nuevo templo parroquial; se desarrolla espléndidamente el Culto; aumentan las cofradías llevando una vida próspera, tanto, que tenemos al finalizar el siglo, veintidós con ventos de Religiosas, seis de Religiosos y Asociaciones como la del Apostolado de la Oración, que solamente el Centro que funciona en la Parroquia de los Santos Juanes, tiene ocho mil socios, y el de la Pía-Unión de San Antonio establecida en la Parroquia del Abad de ese nombre, que en la colecta del año último, hecha en favor del Pan de los Pobres, ha recogido la cantidad de doce mil quinientos duros.

Al lado de esto, tenemos las obras religiosas de la segunda época, con una vida floreciente casi todas, y aumentadas con instituciones que como el Patronato de Obreros, obra tan bien pensada como dirigida, reporta incalculables beneficios al pueblo bilbaíno.

Este pueblo no ha olvidado nunca, como tal, sus deberes religiosos; la moralidad, es cierto, lo decimos con amargura. no está ahora en nuestra Villa como en los dos primeros tercios del siglo, y de ello, una de las causas, es la gran población flotante que Bilbao encierra, pero cuando llega el momento de abandonar este mundo, la llama de la Fe se reanima iluminando la inteligencia y purificando el corazón; no hay pues, un bilbaíno que si tiene tiempo, se niegue á recibir los últimos Sacramentos.

. . . . . .

. . . . . .

Obligado por el encargo de tratar este asunto en el número menor de líneas posible, ahí lo termino, no sin antes reforzar mi pensamiento, con el de un testigo de mayor excepción para este caso; Leibnitz.

«Confieso, dice el más grande de los filósofos protestantes, confieso que las piadosas confraternidades, las sociedades de caridad é institutos de esta índole, son las milicias del cielo, de viaje por la tierra, que refrenan las costumbres, clarean la inteligencia y fortalecen la voluntad, elevando á los pueblos en todos los órdenes de la vida.»

Concluímos, pues, nuestro modesto trabajo, bendiciendo á Bilbao con las palabras de un Libro sagrado:

Bienaventurado el pueblo cuyo Señor es Dios.

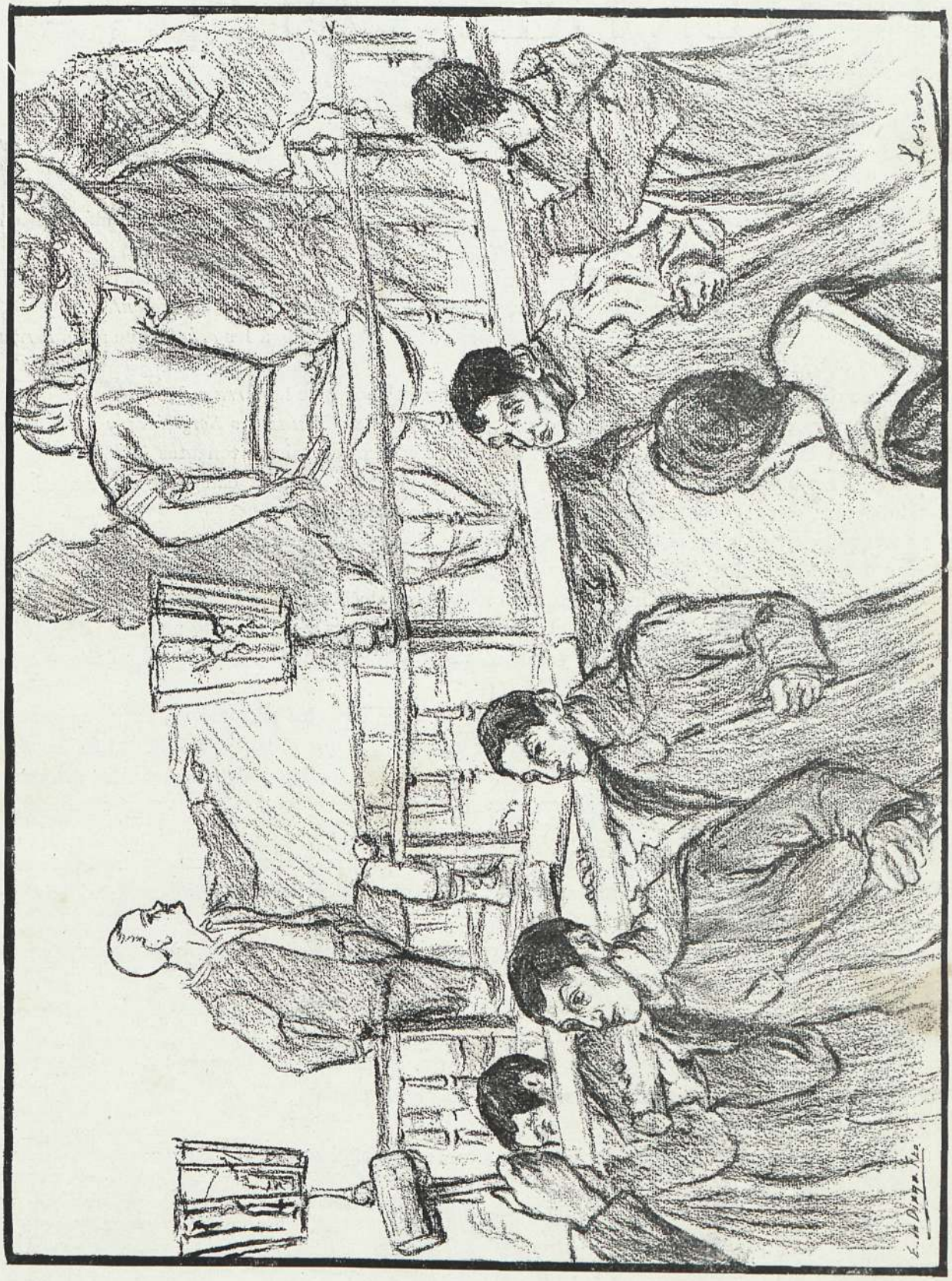
Beatus populus cujus Dominus Deus est.

J. M. GARCÍA Y GALDÁCANO, *Presbítero.*

1.º Septiembre de 1900.

© Biblioteca Nacional de España

UN DETALLE DE LAS PROCESIONES DE SEMANA SANTA



ANACHU, POR MANUEL LOSADA.

© Biblioteca Nacional de España

ENTRE.... COLES

Nadie las mueva,
que estar no pueda
con *Collín* á prueba.

DECÍA *Collín*, y si no lo decía lo practicaba, que es una manera de expresión más trascendente: Que esta vida había que pasarla á tragos.

Por eso se le encontró una madrugada yerto, dentro de una diligencia que, en la Plazuela de San Nicolás, sirvió á aquél descendiente de *franchutes*, de capilla *ardiente*.

¡Y fué una lástima! Porque *Collín*, con menos años y más afición á los *ochotes* que á las *turcas*, acaso hubiera llegado á ser *otro* personaje.

Que de ménos les hizo Dios á muchos, á luego propietarios de la *tierra roja*.

Entonces, los Machaín, los *Panchicoles*, los Carrales y los *Chistus*, los *Sorguines* y los *Manuchoris*, los Pinuagas y Esenarros y los *Chinón* ó *Tirulí*, con sus diosas tonantes la *Chupinera*, la *Chominarrayo* y la *Judía;* eran aquí los personajes, elevados ya á la categoría de instituciones mitológicas, con el pasar de los años y la pérdida de las memorias.

Aquellos trozos clásicos, con su fisonomía especial y su indumentaria característica que componían y arreglaban los *Pililis*, los *Patacones* y los *Luquis*, cuando no algún otro *panapuchas* más encumbrado; y aquel Batán famosísimo, cuya navaja cerraba las mismas heridas que hacía, como el lanzón del héroe griego, aunque con el aditamento de la yesca y un poco de ungüento de paladar (vulgo saliva); eran los que privaban y daban el tono al pueblo de las lanas, los algodones y coloniales, incluyendo al bacalao.

Hoy, con idénticas aficiones y parecido abolengo, son otros los personajes y su indumentaria, señal y marca de los tiempos, muy otra; que por algo se dice: que el hábito no hace al fraile.

Entonces, el Fuero consuetudinario nos hacía á todos iguales: hijosdalgo en cartulina y todavía quedaba aquella tradición que armara en otros tiempos la tremolina foral por un marquesado de Gastañaga.

Hoy, los cartones heráldicos han sido sustituídos por la perra plebeya, no menos igualitaria.

Como que se bate el cobre de otra guisa, aunque para todos .. los avispados, con igualdad sistemática.

La desigualdad la llevamos en la corteza con que cubrimos los... troncos... que cualquier sastre *extranjero*... se encarga de aderezárnosla.

Porque, ya no hay aquí *Pililís*... ni *Sorguines*... ni siquiera... *Patacones*. Se fueron y es posible que no vuelvan.

Y porque nadie es profeta en su tierra.

Dígalo el Sr. Orive que es quien corta el bacalao en la materia.

Que al cabo... vino de la Rioja.

Y ha resultado el verdadero *profeta* de la farmacopea bilbaína.

MAURO DE GOR.

© Biblioteca Nacional de España

A través de los tiempos

III

PARA EL ENSANCHE

FUERZA es confesar que para allá vamos caminando *velis nolis*, á contar desde el año 1876 en que fué aprobado el fecundo proyecto de dilatación urbana....

Y no hay para qué decir que también se vá ensanchando el círculo de nuestras *acciones*.... que marchan á la par con Londres.

Tenemos además calles anchas y anchas conciencias, *Gran vía* á todo pasto y colosales empresas á diario....

Desde que las primeras se pavimentan con adoquines, de cada uno de éstos surge un *hombre conspicuo*..... ó cuando menos un concejal.

Todos somos ricos ó queremos parecerlo; se gasta la salud y se derrocha el dinero en lujos estrepitosos y en torpes bacanales....

De arte....nada; sólo se tiene noción de este nombre por lo que reza algún rótulo de esquina....

Por ejemplo el de *Artecalle*.

La mineromanía, la navieromanía, la papelomanía y los negocios sensacionales....

dall' Aurora al tramonto del di

ocupan y preocupan á la muchedumbre que, cual enjambre febril, bulle, vocea, discurre y zumba en la Bolsa y sobre la bolsa, en el *Boulevard* y por el puente del Arenal, que conduce al decantado ensanche....

¡Esto clama al cielo!

Y al hacer tal evocación volvemos los ojos hacia arriba...

Inútil empeño!.. ya no es posible verlo desde aquí!..

Sólo vislumbramos una tupida malla de hilos telegráficos, alambres telefónicos y cables mil eléctricos.... *que cruzan por doquier*, ejerciendo poderoso influjo entre las gentes, á las que trasmite sus epilépticas conmociones....

La franca y jovial sociedad que era peculiar y característica entre nosotros, se ha tornado en Sociedad anónima.... ó comanditaria....

Con una ramificación hipócrita: la de *la buena sociedad*....

Dando por resultado tres sociedades tan buenas como diz que fueron las tres hijas de Elena,... ó como ván siendo las tres partes de que consta el presente esbozo con ribetes de estudio biológico....

© Biblioteca Nacional de España

El sibaritismo y la farsa á que nos vamos acostumbrando, hace que hasta para ir á la compra de un par de calcetines, montemos en automóvil (1) ó en bicicleta, en berlina ó en tranvía....

La penetrante campanilla de éste y el cuerno de su conductor, mezclados en infernal algarabía con el desconcertante pitido de las locomotoras de Portugalete, la sirena de los vapores en puerto, el fatigante pase y traqueteo de camiones, carruajes, carros, carretas, carretillas y carretones....

Y el inconsiderado vocear á quema-ropa y grito pelado, de los procaces *periodistas*.... ¡con el crimen de *La Casilla!*.... ¡con la huelga de los cargadores! ó bien ¡con la desgracia de *Malaespera!*...

Nos desespera á los espíritus tranquilos chapados á la antigua manera de ser de los bilbaínos....

¡Bilbaínos!... ¿Qué nos queda ya de tales en medio de este populoso desierto en el que casi no nos conocemes unos á otros?

Y en el que las caravanas que lo invaden se ejercitan en correr la pólvora, desvaneciendo con sus humos la fisonomía propia de los naturales del país?....

En 1891 se inauguró el flamante y pomposo cuanto horroroso Palacio Municipal construído sobre el solar del antiguo convento de San Agustín....

Los graves *fieles* y los buenos regidores de antaño, hánse trasformado allí en intrigantes ediles; de sencillos y sobrios en el discurso que aquéllos fueron, éstos se han trocado en grandilocuentes, rimbombantes oradores....

Y sintiéndose tales, se han adjudicado á sí propios la medalla que llevan colgada al pecho, á guisa de académico distintivo....

Conste también que de todos ellos, como una tercera parte se han hecho *tenientes*.... del lado que no les conviene oir....

Ya en 1895 les estorbaba la vieja Casa Consistorial y la piqueta demoledora dió con ella en tierra, haciendo repercutir sus golpes en nuestros corazones, como habían repercutido trece años antes, al ser apeada en 1882, la famosa puente de los tres ojos, que forma parte integrante del blasón de la Villa.

Se comprende que el elemento extraño, el que desde la época en que Bilbao sólo contaba de 18 á 20.000 almas, ha venido—aunque resulte paradoja—á multiplicarnos *dividiéndonos*, considere como pujos de romanticismo trasnochado mal avenido con su *espíritu fuerte*, estos desahogos del bilbaíno neto...

¡Ellos que, puede decirse apenas conocieron patria y llegáronse á la busca de una ficticia, que han conseguido falsear hasta para nosotros mismos!....

Con la impía blasfemia, la navaja aleve, los partidos políticos, las huelgas y los *mitins*. (2)

Un *poeta* laberíntico que *floreció* aquí á la vera de una *rosa*, hizo sin saberlo, una semblanza del caos que había de reinar entre nosotros, así en el orden social como en el hidrológico....

Dijonos aquel, encomiando las *memorandas notabilidades* de la Villa:

Hay en ella *cuatro* fuentes,
todas con aguas potables;
las *dos ó tres* astringentes,
y *las otras* emolientes
pero todas saludables!...

El mismo galimatías sigue hoy en pie, puesto que á despecho de las innumerables y costosas traídas de aguas, tenemos, que *todas menos una* son em-*olientes* y malas, pero *las otras*.... aun más olientes y mucho peores.

Y á pesar de los pesares, de los grandes adelantos, de los lucidos ensanches y de los 75.000 ó más habitantes de Bilbao, está visto que no podemos beber en buenas fuentes....

Habremos pues de acudir á otras más límpidas y más serenas y abominar de las grandes poblaciones, sentando como principio, que esas capitales inmensas, que cuentan por millones sus moradores, serán todo lo hermosas que se quiera, pero resultan, sociológicamente consideradas, una civilizadora barbaridad.

Nuestro ensanche no ha resuelto el problema de hacer barata é higiénica la vida: sólo ha conseguido dar albergue al elemento exótico.

Por lo demás, bien merecido lo tenemos....

Nosotros causamos la perdición de *Bilbao la Vieja* y en el pecado llevamos la penitencia....

Hemos tenido que tragarla y atravesando de nuevo el río, volver á la jurisdicción que abandonamos... y tirar *para el ensanche*....

Este habrá de ser nuestro castigo...

Y vamos viviendo y pasando *á través de los tiempos!*...

Mas no sin dejar señalada esta última etapa, con la *única* nota verdaderamente simpática y popular cuanto dignificante y solemne, que hemos podido apreciar en los presentes momentos históricos....

La coronación canónica de la excelsa Madre de Dios de Begoña, felizmente realizada con la entusiasta cooperación del pais vasco en masa, al trasponer el sexto *Centenario* de la fundación de la Villa de Bilbao!

EMILIANO DE ARRIAGA *(Un Chimbo.)*

---

(1) .... Y ha de ser, aunque estemos en Agosto, con gorra de *chauffeur*, carnavalesco antifáz, abrigo con el cuello levantado y manta para los pies. . en fin, hechos unos adefesios!

(2) Vocablo este último, cuya adopción entre los que cultivan la lengua de Cervantes, tiene *la mar* de gracia.

© Biblioteca Nacional de España

HISTORIA

Y

GASTRONOMÍA

ROMANCE

Cuando se fundó esta villa
En el año mil trescientos,
Guillermo Tell conspiraba
Y el Dante hacía tercetos.
¡La independencia y el arte..!
Bajo la luz de ese cielo
Pudo la recién nacida
Hallar su ilustre abolengo.
El resto de Europa estaba
Plagado de tiranuelos
Que se herían en la sombra
Con puñal ó con veneno.
Sólo había odios y luchas
Entre los bandos opuestos,
Minorías desdichadas
Y reinados turbulentos.
Faltaba el ser á la América
Y á la tierra el movimiento
Porque no habían nacido
Ni Colón ni Galileo.
Aún no estaban en el mundo
Ni Guttemberg ni Lutero,
Ni el inventor de los vidrios,
Ni el de las velas de sebo.
Cinco siglos nos faltaban
Para que entre vela y remo
Nos llevasen las *Carrozas*
Desde Bilbao al Desierto.
Y pasaron esos cinco
Y algo más, cuando vinieron
A dar unos pelotazos
Bisimodu y Espartero....
Todo era nubes y sombras
Cuando el ínclito Don Diego,
(No sé si con las espuelas
Que en la escultura le han puesto)
Bajó por Iturrigorri
Y sentándose en el suelo,
Consultó unos pergaminos
Y murmuró «*aquí me quedo.*»
No bien de estas tres palabras
Se hubo extinguido el acento,
Cuando, cual vagas señales
De un porvenir tan incierto,
En el seno de los montes
Comenzó á bullir el hierro
A la par que se agitaban
Con alegre movimiento
Los *chimbos* en las higueras,
Las merluzas en Bermeo,
Las angulas en la ría
Y el *chacolí* en los sarmientos....
Más tarde un rey castellano
Que se llamaba Don Pedro,
Comió en Bilbao y á los postres
Agarró á uno de sus deudos
Y lo echó por la ventana

© Biblioteca Nacional de España

Estrellándole en el suelo,
Con cuya lucha entre primos
Tuvo lugar el estreno
De la tragedia de sangre
Que luego, andando los tiempos,
Había de repetirse
De vez en cuando en el pueblo.
¡Cuántas veces en la historia,
Sin comerlo ni beberlo,
Juegan á coces los burros
Y la pagan los arrieros!
¡Cuántas otras, divididos
Por los cuidados agenos,
Alzamos á la Discordia
Estúpidos monumentos!....
Otra vez, há muchos años
(Setenta y dos nada ménos)
Siendo alcalde de la villa
El que después fué mi abuelo,
Se hospedó aquí un rey de España
Llamado Fernando Séptimo,
Con su esposa y su ministro
Doña Amalia y Don Tadeo.
No tiraron de su coche
Engalanados mancebos
Como lo han visto mis ojos
Con rubor en algún tiempo:
No se pondría en escena
El Alcalde Zalamero,
Ni habría tantos *faroles*
Como otras veces, es cierto;
Pero les dijeron cosas.....
¡Qué de cosas les dijeron
Sobre el idioma y la raza,
Sobre el origen del fuero,
Sobre leyes y costumbres,....
Todo en música y en verso!
De los huéspedes se cuenta
Que les gustó mucho aquello
Y que en sus mismas narices
Se repitió, que es lo bueno;
(Y eso que el rey fué llamado
Narizotas por sus siervos
Y que á Calomarde, es fama
Se le hinchaban al momento).
Si hoy como ayer se dijeran
Tan inocentes conceptos,
No es para dicha la suerte
Del músico y del coplero;
Pedirían su cabeza
Todos los *peces* del puerto
Para segarles al punto
Por *bizkaitarras* el cuello.

Bilbao, 1900.

No contaré otras visitas,
Ni pintaré otros festejos
De caciques, *gargantúas,*
Gigantones y muñecos,
Ni de cabos, ni de golfos
Hablaré, pues me mareo,
No digo en el mar salado,....
¡Sólo por cruzar el Ebro!
Creo que todos me entienden,
Y como el bilbaino neto
Tiene un paladar tan fino,
Tan delicado y selecto,
Que si vá á comer sardinas,
No bien las dá el primer beso,
Distingue una de Santurce
Entre dos mil de Laredo;
Paladar al que no burlan
Boticarios ni drogueros
Aunque le doren la píldora,
Si lleva el acíbar dentro;
Paladar muy exquisito,
Muy vigilante y despierto
Al que no engañan sorpresas,
Ni celadas, ni embelecos,
Seguro estoy de que todos
Los hijos del buen Don Diego
Que hacen de la gula un arte
Y del comedor un templo,
Sabrán sacar, al servirse
De este manjar indigesto,
La crema del canutillo
Y la sustancia del hueso.....

Perdona, lector piadoso,
(Como lo fué el caballero
Que entre Begoña y San Roque
Puso tu cuna al sereno)
Perdona que este convite
Haya sido tan modesto;
Yo te juro que otro día
Será más caro el cubierto,
Serán los *chimbos* perdices,
Será la merluza mero,
Serán gloria las angulas,
Será el *chacolí* Burdeos,
Habrá calurosos brindis
Por el Dante y por Guillermo,
(Aquellas constelaciones
Que en tu génesis lucieron.....)
Y en fin, cuando yo me vista
Otra vez de cocinero,
Si está el horno para bollos
Te vás á chupar los dedos.

NICANOR DE ZURICALDAY.

© Biblioteca Nacional de España

Del Ómnibus al Automóvil

SE oyeron á lo lejos unos toques roncos, breves y *despatarrados*, de algo como entre corneta y bocina ó instrumento bufonesco en que soplara un máscara en día de Carnaval, después un rechascar creciente de quincallería ambulante, y á poco en la caldeada faja de la carretera, que deslumbraba de blancura asaeteada por los rayos con que un sol feroz perforaba allá, en lo alto, enormes nubes de tronada, apareció un automóvil avanzando veloz, crepitante y bamboleándose en la polvareda que levantaba.

Un gabarrero, un guarda-vía, un carabinero y dos labradores que platicaban en corro en medio del camino, sorprendidos por lo súbito de la aparición, pernearon á un lado y otro, y antes de que se decidieran por uno de los dos al que apartarse, el vehículo, que ya se les iba encima, paró en seco, con lo cual, los que en él venían se descoyuntaron de atrás adelante en rendidísima reverencia—un tanto violenta—como si hubieran querido decir á los espantados peatones:—Buenas tardes, caballeros!

No fué esto precisamente lo que dijeron, sino que alzando las cabezas muy cubiertas de trapajos y resoplando por las narices, que las traían todos muy infladas, mascullaron no sé qué palabras y lanzaron á los de á pie miradas quizá apacibles, pero que no lo parecían, á través de unas espantables antiparras á lo picapedrero y con refuerzos de suela además, que traían caladas.

Apartados los de á pie después de pasado el susto, que no era para menos la marcha y estrépito que había traído el coche y las trazas de los que lo tripulaban, puso uno de éstos la mano en una rueda y la movió, pero no así al coche. Pulsó otro chirimbolo, pero el resultado fué el mismo; apeóse de un salto uno que estaba sentado á la zaguera y empezó á inspeccionar y pulsar otros resortes; los demás hacíanle observaciones y reparos desde arriba y miraban y remiraban á uno y otro lado, y en estas y en las otras retemblaba el coche, gemía, ahumaba y apestaba á demonios: todo menos moverse.

Pasaba el tiempo, deteníanse los transeuntes de la carretera é iba creciendo el corro de espectadores en número, porque la masa cada vez se estrechaba más á los lados y por detrás del coche. El apeado se acercó á la zaguera y agachándose echó mano á un á modo de manubrio que á lo bajo y cerca de la caja tenía el vehículo; hízole dar unas vueltas y al soltarlo, y como si temiera la reacción del mecanismo, hurtó con rapidez la cabeza y el brazo, con lo que consiguió espantar y echar para atrás á todos los espectadores; pero el coche ni echó para atrás ni para adelante.

Con la inutilidad de otras nuevas probaturas y tanteos que se siguieron, con empezar á chillar, y no por lo fino, unos carreteros que tuvieron que parar sus convoyes, con ir en creciente aumento el número de los detenidos y espectadores y sobre todo, con haberse cerrado las nubes y empezado á caer algunas gotas como duros, los del coche decidiéronse á abandonarlo. Soltaron en él las opalandas y las antiparras, mientras *el público*, queriendo vengar la afrenta de haber tenido que pasar plaza de cobarde cuando lo del manubrio, reía y comentaba el lance, quién proponiendo que le echara una *sisga* extraordinaria un remolcador de gabarras, quién ofreciendo su pareja de vacas para continuar el viaje, otro diciéndoles que mirasen bien, que podrían ver mejor la avería ahora que ya no tenían los ojos tapados con tinteros, aumentando las risas y las voces á medida que los del automóvil, después de haberse apeado y ya con aspecto de personas corrientes, se acercaban á un coche del tranvía en el que al fin subieron y se marcharon.

Acompañado por algunos espectadores el sirviente del coche lo empujó, y empujado lo llevaron á un caserío á orilla de la carretera y como la lluvia iba espesando, lo metieron en una tejavana inmediata, donde lo dejaron á cubierto y á puerta trancada, después de haberlo apagado y enjugado vidrios y metales.

Había en el fondo de la tejavana una caja de coche antiguo que no obstante su falta casi total de pintura y total de ruedas, varas y cristales, y estar sirviendo de armario y depósito de aperos y productos agrícolas, tan firme y tieso se mantenía sobre el par de maderos que lo soportaban y tan airosa tenía aun la visera que protegiera un tiempo lo que fué pescante, que más que de trasto arrumbado tenía todo el aire de un valiente veterano sin brazos, sin piernas y casi ciego, pero calada aun con orgullo la gorra de uniforme militar.

Estábale mirando el automóvil con las grandes y claras pupilas de sus faroles y cuando con el ruido de la tormenta que retumbaba fuera dejaron de oirse las voces de los hombres y comenzaron á oirse las voces de las cosas, dijo el autómovil con juvenil é insolente petulancia:

—¡Tú has sido coche!

—¿Y quién eres tú ¡apestoso! para venirme á decir que he sido?

¿Qué sabes tú si todavía lo soy?

—¡No hay más que verte! Pero aun cuando tuvieras ruedas, varas, frenos, pintura, ventanillas, enganches... ¡los coches como tú *no se llevan ya!*

—¡¡No se llevan ya!! ¡Nosotros éramos los que llevábamos á los hombres á sus negocios ó á sus placeres, nosotros éramos los que llevábamos la vida á los pueblos, la alegría á los caminos reales...

—¡Hoy no sois nada! ¡El automovilismo se impone en Bilbao como en todas partes!

—¡Mentira! A mí me mató un tranvía como á otros mató un ferrocarril; las vías férreas se impusieron, pero vosotros ¡qué os váis á imponer!

© Biblioteca Nacional de España

En los paseos sois una irrisión comparados con los trenes de hermosos troncos y aunque os vistan de flores para una fiesta, nunca dejáis de parecer churrerías ambulantes de mal aceite escapadas cuesta abajo, porque en cuanto paráis... Y en las carreteras nosotros hemos sido mucho pero vosotros ¿qué sois?

Nosotros teníamos nombre y solar conocido y vosotros no tenéis más que un *patent* para todos y por ejecutoria una peste de anuncios en las hojas de color de las revistas. Preguntaras en mi tiempo por *La Estrella de Olaveaga* y en toda la orilla derecha de la ría hasta las piedras te hubieran dado noticia de mí; y á tí ¿quién te conoce, ni cómo, si hasta tu dueño cuando te guía va vestido de *cucumarro?*

Yo nací bajo un emparrado, en un patio alegrado á toda hora del día por el canto de los operarios y de los pájaros; á tí, á saber en qué fábrica y entre qué nieblas y humos te habrán forjado; á mí me esperaban ansiosos los bilbaínos y los olaveagueses, tú habrás tenido que esperar á que tu amo *te diera salida* á fuerza de catálogos, anuncios y fotograbados; tú no sirves más que para satisfacer un capricho de rico, porque ¿quién necesita de tí? Los bilbaínos tienen hoy cuatro caminos de hierro de Bilbao á la mar; pero cuando no había ninguno, cuando Dios no había permitido aún el cuasi-milagro de que subieran hasta el Arenal los barcos que hoy suben, cuando no había para ir á la villa y venir á donde fondeaban más que la ría medio seca á marea baja y el camino de sirga medio habilitado para carretera, ¿sabes tú lo que era yo?

Desde las gabarras, desde los botes, desde la otra orilla se me gritaba pidiendo un poco de espera, desde sobre cubierta de los buques las capitanesas agitaban sus chales para que parara, á las ventanas de las casas de la ribera asomaban las criadas pidiendo que aguardara á sus amos, cuando no salían los mismos amos á medio afeitar, á lo mejor, con la navaja en la mano y un papo enjabonado; y capitanes y pilotos, armadores y constructores, comerciantes, embarcadores y consignatarios propios y ordenanzas, carpinteros, veleros y aparejadores, capitanesas, pilotesas y tenderas, todos me buscaban, me aguardaban y de mí se servían; y por mí iban y venían notas, cartas, despachos, avisos, sobordos, conocimientos, levantes, roles y manifiestos y mil cosas que no son para *manifestadas*.....

Nosotros teníamos que ver ¡y mucho! con la riqueza de Bilbao; cierto que no llevábamos esa velocidad con que tanto te envaneces, pero tardos y todo, nuestro paso se celebraba en la orilla de la ría como se celebra en las orillas del Nilo el paso de su agua verde, pésima para bebida pero que anuncia con el comienzo de la crecida el logro de la futura cosecha. Bilbao tenía población y puerto, pero ¿qué hubiera, sido de él sin nosotros, cuando la población concluía donde no empezaba el puerto? Corréis mucho; nosotros íbamos más despacio, pero así y todo nosotros hicimos marchar á Bilbao mucho más de prisa que vosotros.

¡Vosotros! ¿Para qué servís vosotros? Si algún bilbaíno rezagado se encuentra ya de noche en Las Arenas ó Portugalete sin tren en que volver, todavía tiene el teléfono para pedir un coche y avisar á la familia dónde y cómo se halla y para nada necesita de tí ni te busca; desde aquí suelo oir por las noches los denuestos con que te saludan los viandantes cuando corres sonando tu trompetón ridículo amenazando arrollarlo todo en la carretera, al paso que para los rezagados de mi tiempo, sin más recurso para volver ó dar de sí noticia á sus casas que andar y más andar á la inclemencia de la noche, amenazados tal vez de nieblas y *sirimiris*, el lejano tintinar de los cascabeles de mis caballos tenía toda la bienhechora y alta poesía de voces amigas que en la soledad y desamparo prometen pronto socorro y el ver lucir mi farol era *como ver lucir una estrella que no á los portales sino á los alcázares de su redención les guiase* y que anunciaba á los pobres caminantes juntamente con su restitución la de la tranquilidad y el sosiego á sus hogares...

¿Para qué vales tú ni qué alegrías proporcionas á las familias bilbaínas? No hay más que verte cuando pasas en desatentada carrera que obliga á los que te tripulan á entrapajarse hasta la cara dándoles toda la espeluznante traza de carne de descarrilamiento salida viva de la primera cura. ¿Quiénes ván contigo? Dos ó tres ricos que diez minutos antes no sabían qué hacer de sus cuerpos.

Habrías de haber oído en mis tiempos el toque de botasillas general que estallaba en un hogar bilbaíno al retumbar en su puerta los aldabonazos que anunciaban mi llegada cuando me habían tomado para un día de campo; la alegría bullanguera con que se saludaba el momento de mi llegada, esperado desde quince días atrás; el estrépito, el contento y risas de los chicos que se apoderaban inmediatamente de la banqueta y del pescante y disputaban por el látigo y las riendas; la algazara con que acompañaban los circunstantes, que siempre había, la colocación *arriba* de la cesta con la comida, y la especie de marcha real con que era saludada por todos la aparición y el ascenso de la garrafa, el vocerío y cordiales saludos con que se despedían yentes y estantes y las gozosas aclamaciones en que prorrumpían todos á mi arrancada verdaderamente triunfal, entre el rechascar de la tralla y el cascabeleo de las colleras... ! No ya para los que iban en la banqueta ó en el pescante, sino hasta para los del interior, al salir de la villa la brisa del mar era don regalado, y no una calamidad como es para la gente que tú conduces, que ni hablar puede cuando marchas; habrías de haber oído la charla, las risas y los cánticos de aquellas gentas vestidas de claro y con flores y pencas de albahaca en la ropa, tras de la oreja y en la boca, y las exclamaciones, el agitar de pañuelos y los *sansos* con que nos saludaban desde los campos y caseríos al pasar..... Vosotros y los que con vosotros ván corréis por la carretera como locos escapados del manicomio. ¡Nuestro paso por las aldeas era el paso de un raudal de alegría!

Las líneas férreas nos han arrinconado, y donde nó, si alguna vez salimos, vosotros nos dejáis atrás ¡es verdad! Pero ni trenes ni automóviles, por más que os engalanen en ocasiones y os reciban y despidan con músicas, pólvora, vivas, sandeces, placas, veneras y percalinas, habéis hecho nunca lo que yo hice ni habéis alcanzado el honor que yo alcancé: *¡Yo llevé á los apoderados de la Merindad de Uribe á las Juntas Generales so el Arbol de Guernica!*

Y como salva de honor al recuerdo evocado por estas históricas palabras, retumbó á lo lejos dilatándose en el aire de Vizcaya el tronar de su cielo.....

Se abrió la puerta de la tejavana, hablaron los hombres y callaron las cosas.

OSCAR ROCHELT.

© Biblioteca Nacional de España

LA HACIENDA DE NUESTROS ABUELOS Y LA NUESTRA

BILBAO, lugarcillo de pobres pescadores, se transformó en factoría mercantil y emporio del comercio del Norte de la Península. Era suma su actividad comercial y grande la concurrencia de extranjeros que acudían aquí, porque sus almacenes estaban surtidos de lo que producían las más remotas partes del mundo conocido. La buena fe con que procedían en sus contratos, su honradez proverbial, la equidad de los fallos de su tribunal de comercio, la fama europea de sus *Ordenanzas,* todo contribuía á atraer una grande y provechosa concurrencia de los pueblos más apartados del globo. Su principal engrandecimiento data del siglo XVII.

Acaso no habrá pueblo en el mundo de tan corto número de habitantes como tenía Bilbao y de extensión tan reducida que haya sido tan opulento y feliz; nada, por tanto, tiene de particular que sus hijos le hayan mostrado siempre entrañable cariño, ni que se retratara el buen humor y la alegría en sus semblantes.

Esto no obstante, ha sido víctima en distintas ocasiones de pestes, inundaciones, incendios, pleitos y guerras que mermaban su bienestar y aumentaban considerablemente los gastos, á que sus autoridades y moradores tenían que dar cara en estas diversas y grandes catástrofes de que ha sido teatro, pero gracias á sus especiales condiciones renacía pronto, y mejoraba.

Del gobierno y policía de la villa ha estado y está encargado su Ayuntamiento que antes *tenía sus Ordenanzas particulares,* y atendía con celo y esmero á cuidar y embellecer el pueblo, que era ponderado por su extremada limpieza, á aumentar las comodidades y bienestar de sus habitantes, á su defensa, policía y salubridad, á su buen gobierno y administración; dictaba las medidas necesarias al abastecimiento, aseo y ornato; á la navegación de su ría, á la conservación y reparación de sus muelles y á otros objetos que después corrieron á cargo del *Ilustre Consulado* y al presente de la celosa Junta de Obras del Puerto.

Tenía el Ayuntamiento recursos propios para cubrir sus vastas atenciones, y con su administración particular sencilla, *paternal y respetable,* con una administración que inspiraba *confianza y afecto,* quizá la más libre y barata del mundo civilizado, descollando sobre los demás y á la cabeza de las principales poblaciones, el pueblo de Bilbao, con un presupuesto de gastos moderado y con impuestos módicos, llevaderos é insensibles, no sólo tenía perfectamente cubiertas todas sus atenciones, sino que *hasta contaban con sobrantes,* teniendo como arbitrio para cubrir estos gastos, entre otros, los que pagaban los artículos, géneros y efectos que entraban de fuera, por tierra y por mar, que después los cobró la Aduana, cuando éstas se establecieron.

Resumen.

Rentas de este año .... 323.933.7.

Salarios personales.	67.879.2.	223.733.6.
Reditos de censos sobre propios, Imp.tos y Casa de Ruinas.	34.448.6.	
Pensiones de Cantidad sancta y sermones de Adviento.	41.905.32.	
Consignaciones varias, sobre propios y rentas.	79.500 ~	

Residuo. Rs. v.on - - 100.200.1.

De cuyo residuo saldran llevadas del S.or Sindico, Cera de propinas, Cera p.a el monum.to rogativas, gastos de Justicia, Vestidos de tiples, y de los clarineros, Salarios de Expositos, gastos de Barreduria, Composicion de Caños, Empedrador, Monacaygos, Misa del Oratorio; actos de Jurisdiccion, Refrescos, y demas gastos extraordinarios que se ofrecieren durante el presente año.

© Biblioteca Nacional de España

Proporciona prueba de lo expuesto el presupuesto de 1763, cuyo resumen en facsímile se estampa en la página precedente: en él las rentas ó ingresos suman 323.933 REALES y los gastos 223.733, *quedando un residuo ó sobrante de 100.200 reales.*

En 1800 (dice el Sr. Alzola en un artículo que escribe en la «Guía de Vizcaya», publicada por V. Repáraz) Bilbao contaba con sólo 8.107 almas y el presupuesto de ingresos era 78.262 pesetas, los servicios municipales estaban organizados con orden, aunque con modestia y se adaptaban á las condiciones de una villa de reducido vecindario.

Sin embargo, de la primera mitad de este siglo datan grandes adelantos y mejoras: se construyó la Plaza Nueva, el Hospital, el Teatro, el Camposanto, la Aduana, el puente colgante, el de Isabel II, y tomó gran incremento la enseñanza, fundándose varias escuelas y haciéndose el Instituto.

La vida era hacia el año 1845 sumamente barata en Bilbao. Según un escritor inglés, Mr. Inglis, costaba la libra de carne de vaca 30 céntimos, la de cordero á 35 y el mejor pan á 15: los jornales de los obreros se pagaban á 1 peseta y 1,25 y para los albañiles y carpinteros de 2 pesetas á 2,50, comprándose el pescado, la caza y las legumbres á precios sumamente módicos; y añadía el escritor británico que ninguna familia gastaba en esta villa 30.000 reales anuales.

El presupuesto de 1846 fué de 352.220 pesetas y el de gastos de 370.538: en medio siglo habían quintuplicado los gastos, lo que no era de extrañar, dadas las muchas obras y mejoras que en este período de tiempo se realizaron en esta villa.

Con posterioridad á esta fecha el *sistema centralizador* imperante destruyó nuestra admirable y tradicional administración municipal para sustituírla por la general, y al trasformarse nuestra modesta, sencilla y económica administración municipal en otra más complicada, con oficinas inútiles, procedimientos embarazosos y personal numerosísimo, dió sus naturales resultados; sus presupuestos, que antes se cerraban casi siempre con superábit ó pequeños déficits, ahora, imitando á los del Estado, cuya pauta siguen, á pesar de haber aumentado considerablemente el presupuesto de ingresos, asusta el acrecentamiento que ha recibido estos últimos años: ya no le bastan los recursos ordinarios para cubrir el presupuesto de gastos y los déficits son constantes y cada año mayores, á pesar de que en todos ellos se buscan nuevos ingresos que vengan á cubrir el déficit dentro de lo normal.

En 1860, el presupuesto de gastos de Bilbao era de 349.369 pesetas: diez años después, el de 1869 á 70, de 662.533, debiendo advertir que por este tiempo se verificó la anexión parcial de Abando y Begoña; el de 1879 á 80, que comprende diez y ocho meses, 2.335.711 pesetas; el de 1888 á 89 fué ya de 4.523.931 pesetas, y en este fecha se pagaba por la Deuda, sólo de interés, 342.977 pesetas y por amortización 408.750: total 751.727, ascendiendo la Deuda á más de nueve millones.

Excusado es decir que, con estos presupuestos, se han encarecido extraordinariamente el costo de los artículos de primera necesidad, saliendo con ello beneficiados principalmente los labradores de las cercanías que encuentran en el surtido de la plaza una fuente copiosa de ganancias; y más aún se ha encarecido el precio de los de lujo y el de los jornales. De modo que ya no puede decirse de nuestra villa lo que decía el escritor inglés que cita el Sr. Alzola, de lo sumamente barata que era la vida en Bilbao hacia el año 1845.

El presupuesto de gastos corrientes para el ejercicio económico de 1899 á 1900 es de 6.662.795 pesetas con 48 céntimos y con el presupuesto adicional ordinario para el segundo semestre de 1900, formado con objeto de adaptar en adelante la contabilidad al año natural, asciende á 10.667.423 pesetas. La Deuda municipal en primero de Julio de 1900 era de 14.723.000 pesetas y los intereses y amortización importaban 904.000.

Cuando llega la época de tener que tratar y discutir los presupuestos municipales, á la vista de este cuadro suele pensarse en castigar todo lo posible el presupuesto de gastos, á fin de dejarlos reducidos á los puramente obligatorios y necesarios, para no seguir aumentando la deuda y salir, cuanto antes, de situación tan poco lisonjera; pero *estos buenos propósitos no suelen realizarse* y además, durante el año, se aumentan considerablemente estos gastos y vienen los presupuestos adicionales, por ser insuficientes los generales.

Y no puede negarse que aparecen en ellos partidas en que se distraen respetables cantidades en atenciones que no son obligatorias, ni indispensables, ni necesarias para el Municipio, de las cuales en semejante situación pudiera y debiera prescindirse, por ser innecesarias ó atender á intereses que no tienen el carácter de públicos y generales que debieran tener, de cuyos gastos puede perfectamente prescindirse sin que para nada se resientan los servicios públicos, y lejos de ponerse coto á

© Biblioteca Nacional de España

esto, se deja que algunos de ellos tomen carta de naturaleza entre nosotros y queden con carácter permanente y así, á pesar de los abundantísimos recursos que proporciona esta villa, se pone al Municipio de un pueblo rico como Bilbao en esta incomprensible situación.

Para llegar á esto, se discuten los presupuestos municipales por el absurdo procedimiento de EMPEZAR POR EL DE GASTOS y *concluir por el de ingresos*, cuando las nociones más rudimentarias aconsejan y hasta exigen precisamente todo lo contrario, pues que todo el mundo debe arreglar sus gastos á sus ingresos; y así se calculan los gastos en la medida en que lo piden necesidades, más ó menos justificadas, recargándose siempre los impuestos y creándose otros nuevos. Se quiere también justificar tan crecido aumento y el estado de nuestra deuda (cuyos intereses y amortización representan una suma mayor que el total del presupuesto de hace algunos años) en el espacio de tan corto número de años, echando mano del argumento de «las crecientes necesidades del pueblo de Bilbao», argumento que pudiera conducirnos demasiado lejos, si no le acompañan la sensatez y la prudencia. Otros, en cambio, suelen usar otro argumento, que es muy peregrino y tiene mucho de sofisma engañoso, que consiste en asegurar que «los Ayuntamientos son tanto más ricos cuanto más gastan», pues una cosa es ser mezquino y otra derrochador.

El Sr. Alzola, persona muy competente y que hace algunos años fué Alcalde de Bilbao, publicó en 1893 un trabajo con datos muy interesantes relativos á la administración municipal, analizando en él los presupuestos de Bilbao, con relación al aumento de su población; los compara con los anteriores, y con los de Bayona y San Sebastián, demostrando numéricamente que no hay la economía que debía presidir en los servicios públicos del Ayuntamiento de Bilbao, que el personal y los gastos de nuestras dependencias municipales ha crecido en esta villa en proporción bastante más rápida que el censo de la población y sus necesidades (1). Para demostrarlo pone sus presupuestos en parangón con el de ciudades en plena trasformación y que necesitan imponerse mayores sacrificios, y para apreciar esto mejor, examina con separación el presupuesto ordinario y los extraordinarios y asimismo segrega de ellos las sumas que entregan al Estado y á las Diputaciones: y no obstante, el buen deseo y la intachable gestión, advierte en el de esta villa cosas dignas de corrección y reforma, y «*cierta censurable* PRODIGALIDAD».

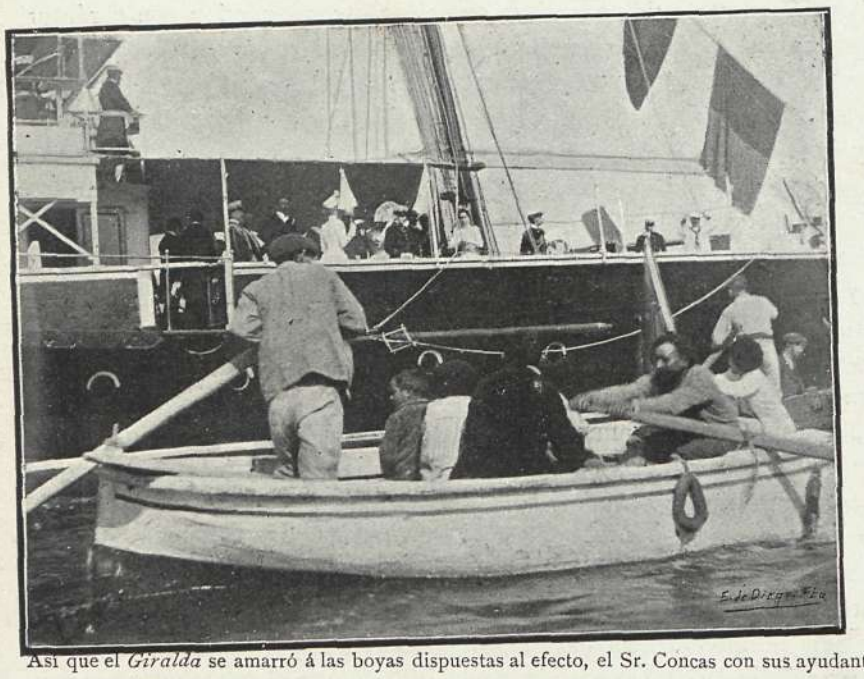
Con lo dicho creo que basta para podernos formar una idea de la diferencia que media entre la manera que tenían nuestros abuelos de administrar su Hacienda y la que tenemos nosotros de administrar la nuestra; de la necesidad que hay de que la administración municipal continúe siendo paternal, modesta y económica, justa y honrada; de que por todo el mundo se comprenda que es un organismo creado para bien y en servicio del público, para satisfacer las necesidades generales, fomentando la prosperidad de los individuos, revistiéndola de las formas paternales y protectoras con que siempre se ha distinguido la administración vascongada y despojándola de todo eso que en otras partes la hace temible y odiosa, porque se la ha convertido en una institución sin otro fin que el de hacer valer sus derechos para extraer la mayor cantidad posible y en instrumento de opresión; que se comprenda, en fin, por todos que los sacrificios se hacen á cambio de goces positivos que se convierten en la satisfacción de mutuas necesidades, y que guardan con ellas proporción.

Y no deja de dar fuerza á nuestras consideraciones la de que la comparación que el Sr. Alzola hace en la citada obra, entre nuestro presupuesto y el de otras poblaciones, le lleve á conclusión parecida á la que hemos sentado nosotros después de comparar nuestra Hacienda con la de nuestros abuelos.

JOSÉ M.ª DE ANGULO.

(1) La población de Bilbao era en 1704 de 7.095 almas; en 1799 de 7.755; en 1800 de 8.107; en 1821 de 12.000; en 1857 de 17.923; en 1860 de 18.000; en 1869 de 27.902; en 1877 de 32 734; en 1878 de 34.000; en 1882 de 39.000; en 1883 de 40.810; en 1887 de 50.772; en 1896 de 66.956 y en 1897 de 74.142. Mas, para apreciar debidamente estas cifras, hay que tener en cuenta las sucesivas anexiones de las Anteiglesias limítrofes.

© Biblioteca Nacional de España



VISITA de SS. MM. y AA.

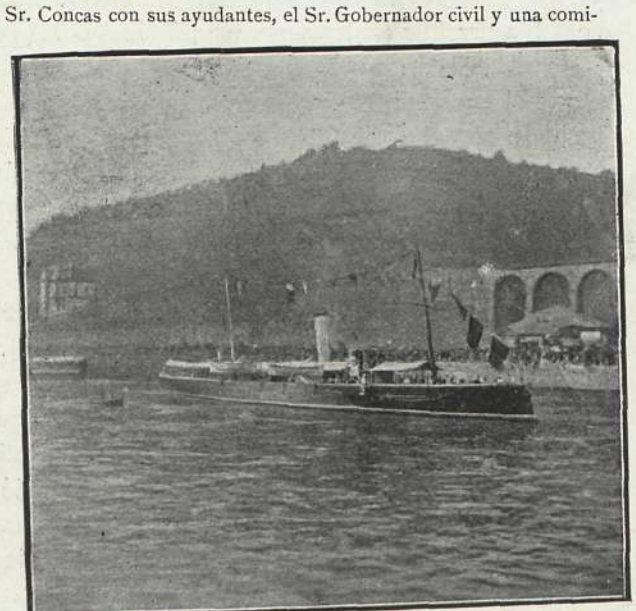
Á LA I. VILLA DE BILBAO

PROYECTADA la visita de la Familia Real á los puertos del Cantábrico, cupo en suerte al de Bilbao, ser el primero para el desembarco.

El 16 de Agosto, á las 3 de la tarde, apareció en el Abra el aviso de guerra *Giralda*, que conducía á los ilustres viajeros y venía custodiado por los buques de guerra *Vasco Núñez de Balboa* y *Urania*.

Por la lancha de vapor del *Infanta Isabel* era remolcado un bote en el que esperaba el Sr. Comandante de Marina con dos ayudantes.

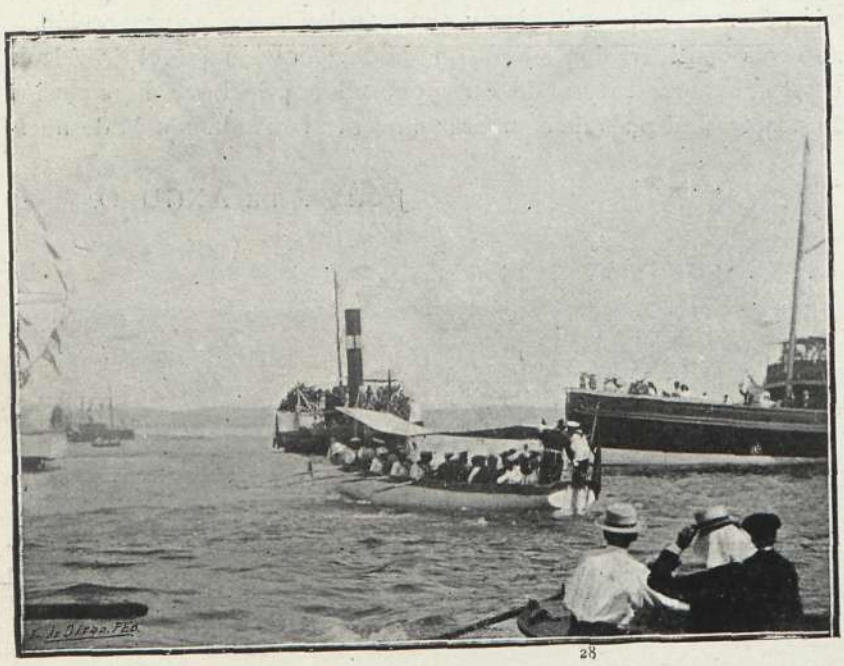
Así que el *Giralda* se amarró á las boyas dispuestas al efecto, el Sr. Concas con sus ayudantes, el Sr. Gobernador civil y una comisión de la Excma. Diputación Provincial compuesta del Sr. Presidente y cuatro diputados, abordaron al *Giralda* ofreciendo sus respetos á la Real familia y ramos de flores á S. M. la Reina Regente é Infantas.



Hechas las presentaciones, en el bote del *Infanta Isabel* se trasladaron la Familia Real, el Sr. Silvela y el Sr. Concas con sus ayudantes, al *Vasco Núñez de Balboa* y en el otro bote hicieron igual maniobra el Sr. Dato, Gobernador civil, comisión de la Diputación y el Sr. Matta, general de Marina, Director de los Astilleros del Nervión, continuando juntos el viaje hasta el desembarcadero de la Salve.

Para describir el brillante aspecto del antepuerto, muelles de Portugalete y Las Arenas y ambas orillas de la ría, necesitaríamos mayor espacio del que disponemos en esta Revista.

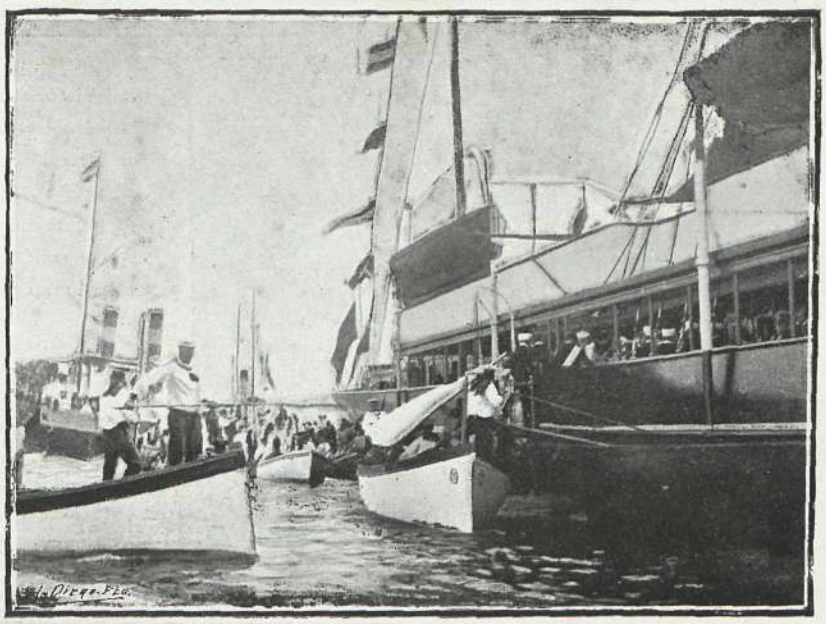
Serían las cuatro y media de la tarde cuando amarró el *Vasco Nuñez de Balboa* al muelle flotante preparado en la Salve, subiendo SS. MM. y AA. Reales á descansar en el elegante é improvisado pabellón preparado al efecto, donde el Sr. Alcalde de Bilbao, D. Felipe Alonso de Celada, hizo la presentación de las Autoridades civiles y militares que, para recibirlas, allí se reunieron, y en una breve y elocuente alocución dió la bienvenida á los egregios huéspedes que se dignaban honrar la villa con su presencia.



Atravesando un simbólico y original arco costeado por la Cámara de Comercio y Círculo Minero, se dirigieron en carruajes con numeroso séquito á la Basílica del Señor Santiago, donde fueron recibidos por el Illmo. señor Obispo de Vitoria, Arcipreste y Clero de las parroquias, entrando en el espacioso templo bajo palio, llevado por Sres. Senadores, diputados á cortes y distinguidas personas de la villa, y se cantó un solemne *Te-Deum* en acción de gracias. Terminado éste, se dirigió la comitiva á la Casa Consistorial, donde se ofreció á los Reyes un espléndido

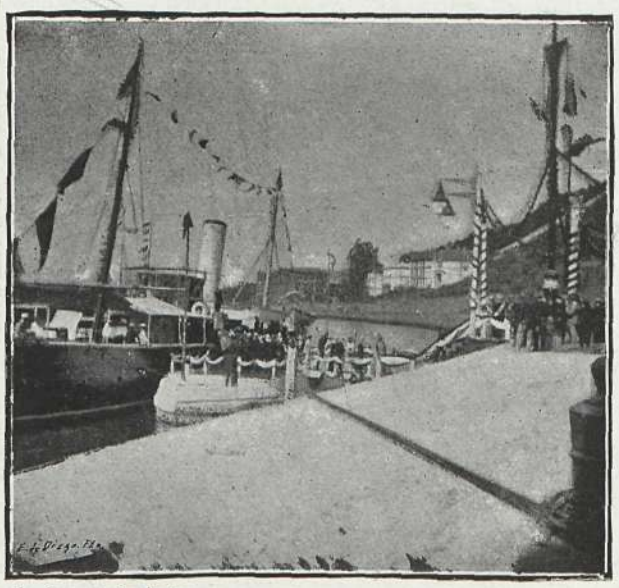
© Biblioteca Nacional de España

refresco en el Salón de despacho del señor Alcalde. Acto seguido tuvo lugar en el magnífico Salón de Fiestas, la Recepción del Cuerpo Consular, Autoridades civiles, militares y eclesiásticas, terminando con la de distinguidas señoras de la localidad.



Desde el Ayuntamiento se trasladó la Familia Real al nuevo Palacio de la Excelentísima Diputación, en cuyos elegantes salones se efectuó por el Presidente, Sr. Aresti, la presentación de los Alcaldes de las villas y anteiglesias de la Provincia.

A hora bastante avanzada, regresó la Real Familia al embarcadero de la Salve, para trasladarse en el *Vasco Núñez de Balboa* al aviso *Giralda*, que se hallaba fondeado en la dársena de Axpe, á bordo del cual pernoctarían los Reyes durante su estancia en este puerto.



Por la noche fueron allí obsequiados con un concierto á flote por el Orfeón Bilbaíno y la Banda Municipal, que duró hasta las diez.

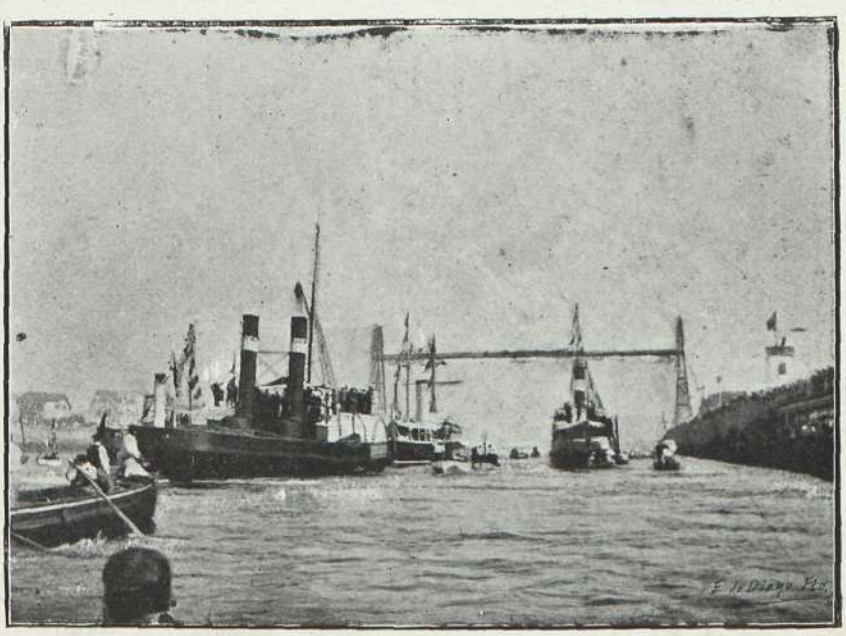
El siguiente día, 17, á las diez de la mañana, llegó la Real Familia al desembarcadero de La Salve, donde esperaban las Autoridades civiles y militares, trasladándose sin detención al Santuario de Nuestra Señora de Begoña, donde fué recibida la comitiva por el Illmo. Sr. Obispo de Vitoria y Clero parroquial, oyendo la Misa que ofició dicho Prelado.

Terminado el acto religioso se dirigieron á la Campa de Basurto, donde se verificó la ceremonia de la colocación de la primera piedra de la Capilla del Nuevo Hospital Civil, en cuyo recinto fueron recibidos por la Junta de Hermanos de dicho benéfico asilo, donde tenían preparados los planos y detalles de tan hermoso proyecto, que fueron examinados detenidamente, oyendo del Arquitecto Sr. Epalza, autor de los mismos y del Director Sr. Carrasco una extensa explicación de la forma y distribución en que se trata de ejecutar las obras, mereciendo los plácemes y elogios consiguientes.

Se procedió á colocar suspendida de un trípode la piedra en la que fué depositada el acta firmada por SS. MM. y Autoridades presentes al acto, así como por el Sr. Presidente y Secretario del Santo Hospital Civil de Bilbao, agregando periódicos y monedas.

Desde allí regresaron al embarcadero de La Salve, para dirigirse al aviso *Giralda*.

Por la tarde tuvo lugar la visita á las fábricas de la margen izquierda de la ría, empezando por la «Vizcaya» y la «Iberia» continuando por los Astilleros del Nervión y terminando por la de «Altos Hornos» del Desierto, en cuyos espaciosos talleres examinaron la diversidad de trabajos que se ejecutan en tan importantes factorías,



© Biblioteca Nacional de España

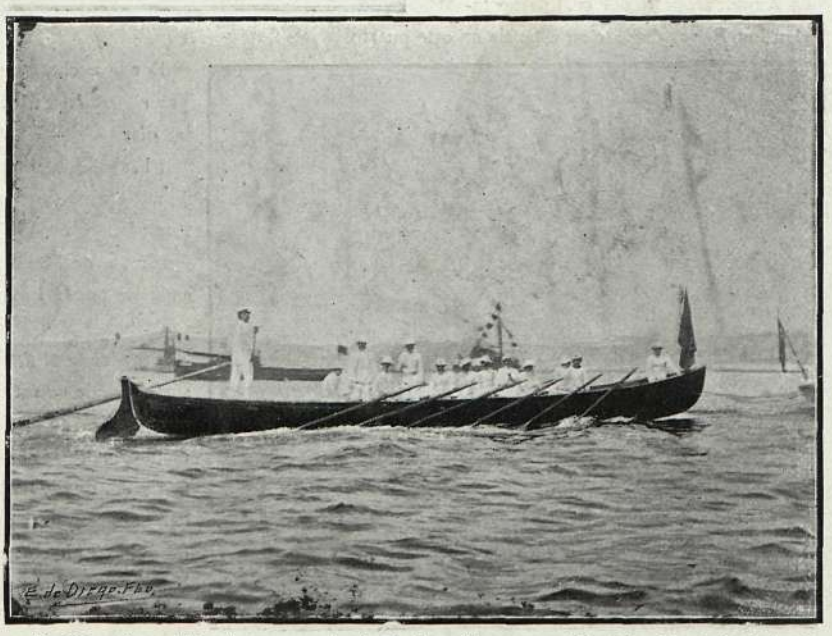
quedando SS. MM. altamente complacidas de la cariñosa y entusiasta acogida que se les dispensó por los Consejeros, Directores y obreros de las mismas, y regresando ya de noche al *Giralda*.

La Directiva del «Sporting Club de Bilbao» fué recibida por la Real Familia, y S. M. el Rey aceptó el nombramiento de Presidente Honorario que la misma le ofreció.

Se repitió por la noche en la referida dársena el Concierto flotante coral é instrumental de cuerda, que terminó á la misma hora del día anterior.

El día 18 por la mañana, á las 8, largó amarras el *Giralda*, dirigiéndose desde el fondeadero de Axpe á la salida del Puerto, seguido de varios remolcadores y otros buques menores de recreo, en los que iban las Autoridades civiles y militares y multitud de gentes á despedir á los ilustres viajeros en el Abra de Bilbao.

El efecto que la rápida visita de la Familia Real ha producido en el vecindario bilbaíno no es para descripto; baste decir que tuvo un recibimiento afable y respetuoso y que por todas partes se procuró con agasajos y procedimientos prácticos distraer á los ilustres viajeros, dando á conocer los elementos de progreso, que constituyen la base del engrandecimiento de esta región.



Pálido sería cuanto pudiera decirse respecto á la iluminación eléctrica, artísticamente combinada en ambas márgenes de la ría, desde Luchana hasta la punta del muelle de Portugalete, donde tanto las fábricas ya citadas, como las empresas de trasportes de minerales y los pueblos limítrofes, rivalizaron en adornar los muelles y cargaderos respectivos con alusivas dedicatorias hechas con profusión y diversidad de luces.

Los vapores en gran número surtos en la ría, tanto nacionales como extranjeros, iluminados y engalanados con sus telégrafos de banderas, así como las embarcaciones menores iluminadas á la Veneciana, dábanla un aspecto fantástico sólo comparable á los lagos de Suiza ó gran canal de la Reina del Adriático.

La villa y sus inmediaciones presentaban el sello de las grandes solemnidades, las casas engalanadas, el público dispuesto á guardar fiesta y estamos seguros que la Real Familia salió satisfecha de la noble y cordial acogida que se le dispensó, y que S. M. el Rey, su augusta madre y las Infantas conservarán grato recuerdo del rápido viaje al puerto de Bilbao.

ADELA ERASU.

Septiembre de 1900.

© Biblioteca Nacional de España

REAL CONGREGACION

DE

NATURALES Y ORIGINARIOS DE LAS TRES PROVINCIAS VASCONGADAS

AMOS á presentar á la consideración de nuestros lectores el cuadro verdaderamente interesante de esta antigua Congregación, á cuya fundación contribuyeron los bilbaínos y á cuyo esplendor han seguido contribuyendo en la sucesión de los tiempos: razón sobrada para que pueda figurar dignamente en este cuaderno de EL CENTENARIO.

Fundóse en Madrid en 1713 á imitación de otra que ya en 1540 existía en la famosa ciudad de Sevilla, emporio entonces de nuestro comercio con América y en su *Capilla de los Vizcaínos,* frente á la calle de este nombre, y se fundó, ésta de Madrid, por 124 vascongados, 62 de Vizcaya, 41 de Guipúzcoa y 21 de Álava con el fin, según palabras textuales de sus Constituciones, *de mantener vivo el sentimiento patriótico, que ha distinguido siempre á los naturales de las Provincias Vascongadas,* realzado por *el espíritu de caridad cristiana.*

Se estableció primeramente en Buenavista, entre las calles de Alcalá y del Barquillo, y en 1772 se trasladó á la iglesia de San Ignacio en la calle del Príncipe y casa rectoral aneja, y allí continúa.

Su objeto es socorrer, ayudar y protejer á los vascongados pobres y necesitados de protección y ayuda, objeto que ha venido cumpliendo desde su fundación hasta la fecha.

Su patrono es el glorioso Santo vascongado San Ignacio de Loyola.

En su gobierno alternan rigorosamente alaveses, guipuzcoanos y vizcaínos. Así, por ejemplo, el primer Prefecto (Presidente) fué el alavés Marqués de Montesacro, el segundo el vizcaíno y bilbaíno D. Miguel Velez de Larrea, el tercero el guipuzcoano D. Andrés de Elcorobarrutia, y así han continuado turnando por orden rigoroso en ese y los demás cargos las tres provincias hermanas.

Las Diputaciones de éstas, que dieron mil pesos cada una, y muchos buenos vascongados, se unieron á los fundadores para dar vida á la Congregación, y llegó á tenerla tan próspera que en 1753 el famoso literato D. Agustín de Montiano y Luyando, Académico de la Española, fundador y primer Director Perpetuo de la Academia de la Historia, congregante vizcaíno de San Ignacio y gran bienhechor de la Congregación, propuso á ésta que á las obras benéficas en que se empleaba uniese la fundación de un colegio, en que se diera educación gratuita, y apropósito para su colocación en la Península y en las Indias, á cierto número de jóvenes vascongados.

Nació poco después la ilustre *Sociedad Vascongada de Amigos del País.* Entró en relaciones con la Congregación de San Ignacio, y la estrecha unión de ambas Sociedades, tan patrióticas y tan vascongadas ambas, realizó en cierta manera el pensamiento de Montiano, comprometiéndose la Congregación de San Ignacio en 1775 á costear la cátedra de *Física Experimental,* que había de establecerse en Vergara, según los proyectos de fundación de cátedras y colegios, que precedieron á la gran obra de la *Sociedad de Amigos del País:* el Real Seminario de Vergara, inaugurado en 1777.

Estos son los tiempos de mayor esplendor de la Congregación de San Ignacio. Después la gloriosa guerra de la Independencia, las malditas guerras civiles, y la desamortización, que en lo que se refiere á nuestra Congregación ¡y en tantos otros casos! se redujo á desnudar á un santo para vestir... á los que no lo eran, llevaron á la Congregación de San Ignacio á grandísima deca-

© Biblioteca Nacional de España

dencia, y casi, casi, á su extinción. De ella la salvaron los esfuerzos de muchos y singularmente de dos ilustres vascongados: D. Joaquín de Barroeta Aldamar, cuyo recuerdo vá unido, en la memoria de los vascongados, al de nuestros perdidos Fueros y D. Estanislao de Urquijo, primer marqués de Urquijo.

¿Y cuál es el estado actual de la Congregación? En 1895 fué denunciada la iglesia de San Ignacio por ruinosa y fué preciso reedificarla. Se hizo la reedificación con arreglo á los planos del arquitecto vizcaíno y congregante D. Miguel de Olavarría y bajo su dirección, y se inauguró el nuevo y hermoso templo el día de San Ignacio de 1898.

La casa rectoral ha sufrido también importantes y necesarias modificaciones. La habita una Comunidad de PP. Trinitarios, encargados del culto de la iglesia, de las funciones que, según sus estatutos, debe celebrar la Congregación, y de oir en confesión, también según los estatutos, á los vascongados que quieran confesarse en su lengua nativa.

Se halla, pues, instalada hoy la Congregación de San Ignacio como no lo ha estado nunca; el culto de la iglesia se halla perfectamente atendido sin que sus atenciones pesen, como pesaban antes, sobre la Congregación y ésta dispone para sus obras de caridad y beneficencia de las cuotas de los socios, mas cinco mil pesetas anuales con que contribuye la Comunidad de PP. Trinitarios.

Este es el anverso de la medalla. Veáse su reverso. La reedificación de su templo, á que se vió obligada la Congregación, ha costado á ésta 203.758 pesetas. Ha pagado con recursos propios y con donativos de sus bienhechores 133.796 y debe 69.962, á cuyo pago no han podido alcanzar sus recursos ni los donativos que ha obtenido hasta la fecha.

¿Será inoportuno llamar la atención de todos sobre esta necesidad, y necesidad apremiante, de tan interesante y benemérita Congregación y pedir la ayuda de todos para remediarla?

EL MARQUÉS DE CASA-TORRE.

MATERIAS CONTENIDAS EN ESTA REVISTA

PRIMER CUADERNO: *Fundación de Bilbao en Villa por Don Diego López de Haro*, de Estanislao Jaime de Labayru, Pbro. —*Transcripción de la Carta-Puebla*, según consta en el Archivo del Excmo. Ayuntamiento de Bilbao.—*A través de los tiempos:* I. El Paso de la Puente, por Emiliano de Arriaga (Un Chimbo), con un dibujo de A. Guinea.—*Mi bochito*, por Miguel de Unamuno.—*A Bilbao:* Antaño y Ogaño, por Francisco de Ulacia y Beitia.—*Las Ordenanzas y el Consulado de Bilbao*, por Aristides de Artiñano.—*Bilbao:* I. Notas características de este pueblo, por Antonio de Arluciaga.—*Miscelánea Bilbaína*, con un dibujo de Germán Aguirre.

GRABADOS: *Efemérides*, dibujo de Anselmo Guinea.—*Portada*, por J. Larrea.—*Retrato de Don Diego López de Haro.*—*Facsímile de la Carta-Puebla.*—*La Plaza Vieja en 1854.*—*Plano de Bilbao en 1375.*—*Teatro antiguo.*—*Silbatos del Consulado de Bilbao.*—*Astillero de Ripa.*—*Cabeza de la efigie de Santiago Apostol.*—*Asilo de San Mamés.*

SEGUNDO CUADERNO: *Literatura*, por F. de Iturribarría.—*A través de los tiempos:* II. Hacia el Arenal, por Emiliano de Arriaga (Un Chimbo), con un dibujo de A. Guinea.—*The Artasamining C.º L.d*, por Félix García Arcéluz.—*Rimas*, por Ramiro de Pinedo.—*La Estufa*, por Teófilo Guiard Larrauri.—*Alrededor de la Villa*, por J. M. García Galdácano, Pbro. —*Bilbao:* II. Hijos distinguidos de este pueblo, por Antonio de Arluciaga.—*Los Tamborileros*, por Ignacio de Zubialde.—*Miscelánea Bilbaína.*

GRABADOS: *El Camino de la Pereza*, por Alvaro Alcalá Galiano.—*El puente colgante.*—*Facsímile de un programa de las Corridas de toros en Agosto de 1799.*—*Programa de las Corridas de toros en el año actual.*—*Corrida de toros en la Plaza Vieja en 1784.*—*Cogida del picador Charpa en 1852*, dibujo de Bringas.—*Las Cujas de la Estufa.*—*Lo que ve el majafuelles de San Antón*, por Juan Rochelt.—*Los tamborileros y gigantes antiguos y modernos.*—*Un encierro de toros*, por Bringas.

TERCER CUADERNO: *Bilbao:* III. Coronación Canónica de la Virgen de Begoña, por Antonio de Arluciaga.—*Joyas regaladas á la Virgen de Begoña.*—*Algunos motivos de mi devoción á la Virgen de Begoña*, por Juan José de Lecanda.—*La Virgen de Begoña*, por Francisco de Iturribarría.—*¡Virgen Santa...!* (episodio histórico), por Argos.—*Bilbao religioso*, por J. M. García Galdácano, Pbro.—*Entre... coles*, por Mauro de Gor.—*A través de los tiempos:* III. Para el Ensanche, por Emiliano de Arriaga (Un Chimbo), con un dibujo de A. Guinea.—*Historia y Gastronomía*, Romance por Nicanor de Zuricalday.—*Del Omnibus al Automóvil*, por Oscar Rochelt.—*La Hacienda de nuestros abuelos y la nuestra*, por José M. de Angulo.—*Visita de SS. MM. y AA. á Bilbao*, con varias fotografías referentes á la misma, por Adela Erasu.—*Real Congregación de naturales y originarios de las tres Provincias Vascongadas*, por el Marqués de Casa-Torre.

GRABADOS: *Fotografía de Nuestra Señora de Begoña*, con el manto regalado por S. M. la Reina Regente y coronas y cetro regalados por varias señoras bilbaínas.—*Varias fotografías referentes á la Coronación.*—*Escultura de la Virgen de Begoña.*—*Fotografías de las coronas y cetro*, á un tercio de su tamaño.—*Torre de la Iglesia de Begoña.*—*Anachu*, por Manuel Losada.—*Episodio de D. Pedro el Cruel.* por M. Marcoartú.—*Resumen del Presupuesto de Bilbao en 1763.*

Esta Revista encuadernada en rústica, formando los tres cuadernos un solo volumen, se vende al precio de DOS PESETAS en la Imprenta de la Casa de Misericordia y principales librerías de Bilbao.

BILBAO: IMPRENTA DE LA CASA DE MISERICORDIA, ITURRIBIDE, 2.

© Biblioteca Nacional de España